



PARCERIEUX

PRO BEROI

BAIOS

DES

FAHTON

PARCERIEUX



PARCERIEUX

PARCERIEUX

1839

PARCERIEUX

A

27

496

6





5.983-

R.e.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: A

Estante: 27

NUMERO: 496

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

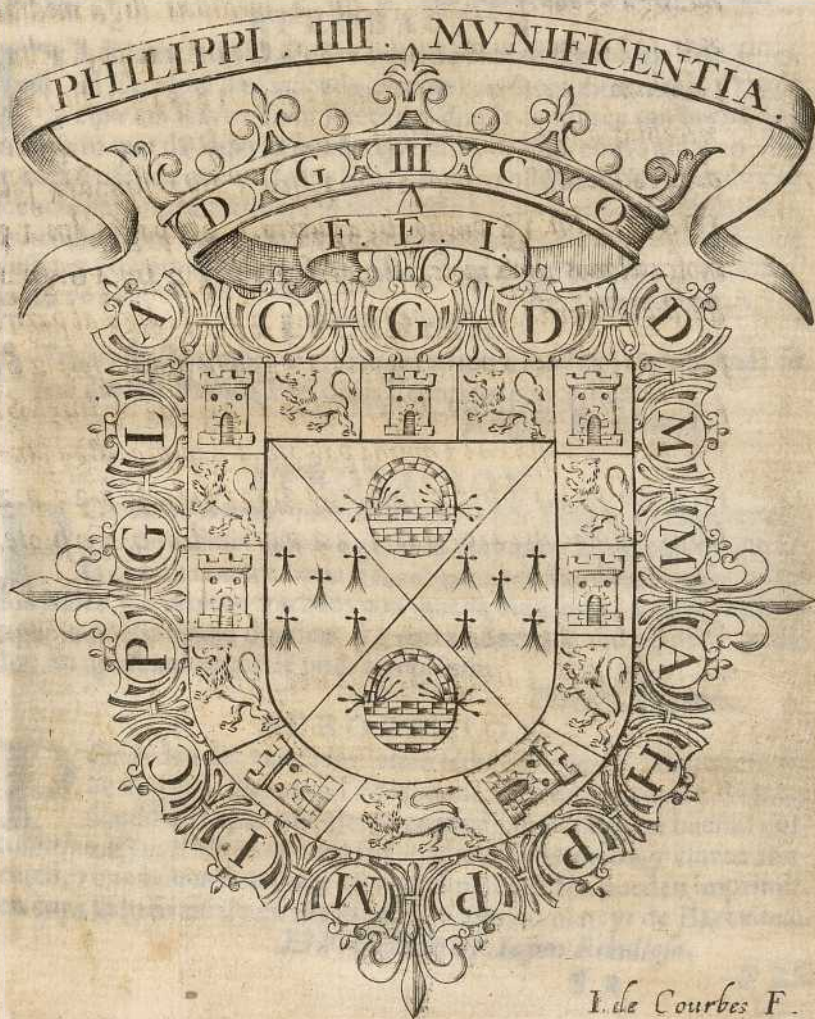
19

20

LOS RAYOS DEL FAETON.

De Don Pedro Soto de Rojas.

AL MVY EXCELLENTISSIMO PRINCIPE
el señor DON GASPAR DE GVZMAN Conde
de Oliuares, Duque de Sanlucar.



L. de Courbes F.

Con licéncia, y Priuilegio. Barcelona, por Pedro Lacaualleria. Anno 1639.

5.983-

R.e.

61

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: A

Estante: 27

• Unidad: 496

LOS RAYOS DEL FAETON.

De Don Pedro Soto de Rojas.

AL MVY EXCELLENTISSIMO PRINCIPE
el señor DON GASPAR DE GVZMAN Conde
de Oliuares, Duque de Sanlucar.



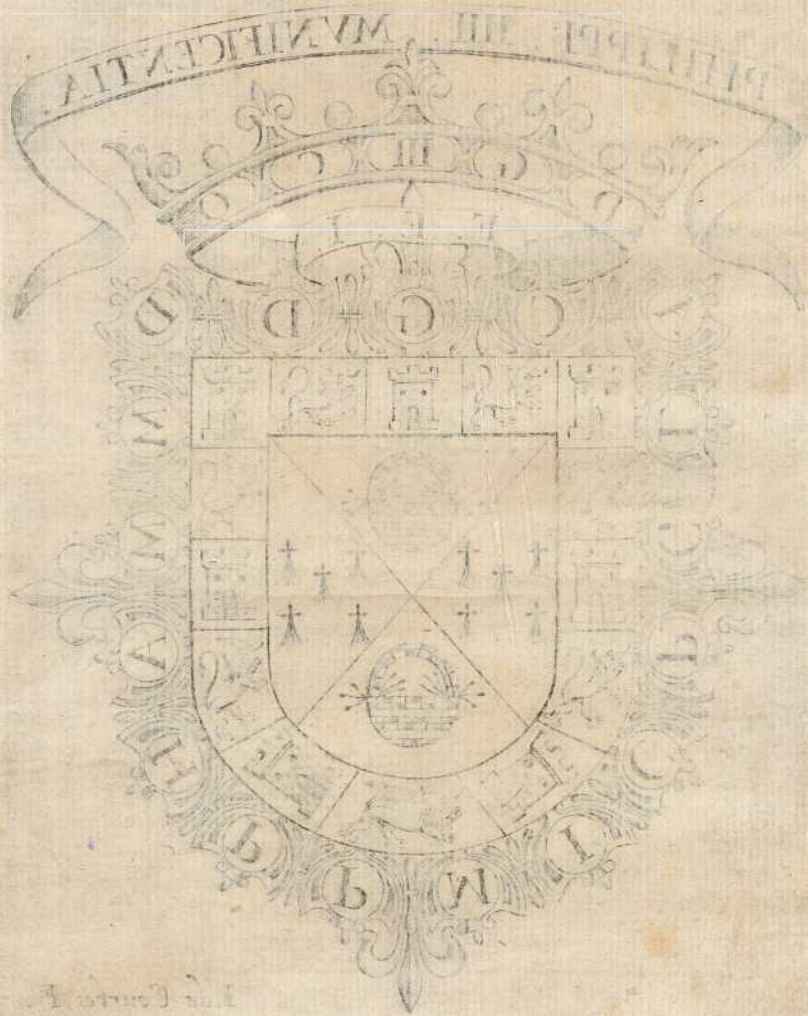
I. de Courbes F.

Con licència, y Prinelegio. Barcelona, por Pedro Lacaualleria. Anno 1639.

LOS RAYOS DEL FALTON.

De Don Pedro Soto de Rojas.

AL MUY EXCELENTISSIMO PRINCIPLE
el Señor DON GASPÁR DE GUSMAN Conde
de Olivares, Duque de Sanlúcar.



Con licencia y Privilegio. Barcelona, por Pedro Llanusa, Año 1639.

APRORACION.

POr orden y comission del muy Ilustre y Reuerendissimo señor Obispo de Barcelona, del Cõsejo del Rey nuestro Señor, he visto y leído cõ atencion el libro intitulado los Rayos del Faeton, cõpuesto por el Licenciado D. Pedro Soto de Rojas Canonigo en la Colegial de Granada, y no hallo en el cosa cõtraria a nuestra santa Fè, ni a buenas costumbres, antes muy dulce y galan estilo, lleno de eloquẽcia y erudiciõ, y debaxo delas fabulas doctrina prouechosa digna de se imprimir, y assi di este parecer, a 20. de Henero de 1628.

El Canonigo Francisco Pons.

APROBACION.

EL Licenciado D. Pedro Soto de Rojas, Canonigo dela Iglesia Colegial de Granada, escriue con tanta eloquencia y erudicion los Rayos de su Faeton, y donde se ofrece tan buena doctrina en lo que dà lugar la poesia, que assi por esto, como porq̃ no tiene cosa q̃ ofenda nuestra santa Fè, y buenas costumbres, se le puede dar licencia para imprimirlos, que será lustre a la lengua Castellana, entie los muchos que tiene, esta es mi censura, dada por mandado del muy Ilustre y Reuerendissimo señor Obispo de Barcelona, a 12. de Março de 1628.

Fr. Tomas Roca.

LICENCIA.

ATentis doctissimorum virorum approbationibus, imprimendi in hac diocesi Radios Faetontis licentiam concedimus.

L. Episc. Barcinonen.

APROBACION.

POr comission del excellẽtissimo señor Duque de Alburquerque, he visto el libro intitulado Rayos de Faeton, no hallo cosa contra nuestra santa Fè, ni buenas costumbres, antes gallardos frases, y concetos tratados con mucha elegancia, y en lo que dà lugar la poesia buena doctrina, y exortaciones a la vida quieta, y assi doy mi aprabacion que se podra imprimir.

Vicente Nauarro.

APROBACION.

POr orden del excellentissimo señor Duque de Alburquerque, he visto los Rayos del Faeton, de D. Pedro Soto de Rojas, y siendo assi, q̃ no ofenden la piedad Christiana, ni buenas costumbres, estan escritos con mucha erudicion, elegancia, y claros concetos, y con buena doctrina, y assi es mi parecer, q̃ se pueden imprimir, en cuya se lo firmè de mi mano, en S. Caterina martyr de Barcelona.

El Presentado Fr. Iayme Rebullosa.

PRIVILEGI.

Lo Comte de Santa Coloma Lloctinente, y Capitan General.

PEr quan per part del Licenciado Dó Pedro Soto de Rojas, nos es estat referit, que ha còpost vn libre intitulat los Rayos de Faeton. Suplicant nos fos de merce nostra manarli còcedir licècia pera imprimir aquell, atte esla te del Ordinario, ab prohibicio per lo temps ben vist, è nos aguda consideracio a la auètajada relacio, q̄ por personas doctes (aquí habiem cometa la regone xensa dedi llibre) nos es estada feta. Perco ab tenor de la present. de nostra cerra sciencia y Real auctoritat donam y concedim licencia, y permis al dit. Licenciado D. Pedro Soto de Rojas, pera q̄ puga libera mèt fer imprimir y vender lo dit llibre, prohibint expressament a tots, y qual se vol estampers y altres persones dius aquest Principat y Comtats constituides, y còstituydors, que durant lo temps de deu anys, del dia de la data infraescrita en auat còptadors, no imprimescā, ni vengā, ni imprimir, ni vendre fassen lo llibre alt intitulat, sens ord y licencia del dit Licenciado D. Pedro Soto de Rojas sots pena de perdre los libres imprimits, mollos y aparells de la impressio, è de finch cèts florins de oro de Arago als reals còfrès applicadors, sots la qual pena diè y manam no res menys a tots, y qual se vol oficials, axi reals cò de Barons, y mayors com menors, q̄ la present nostra licencia y prohibicio tinguén, guarden, y obseruen tenir guardar y obseruar fassen, y contra no vingen en manera alguna si la gracia de la Magestat te en chara, y en la pena predita y deshen, no incorrer. Dat en Barcelona, a 12 de Abril de 1639. años.

Lo Comte de Santa Coloma.

Vt. D. Franc. de Erill. Canc.

Vt. de Calders & Ferran

Reg. Thesaur.

Miguel Perez.

AL

MO
EXCELENT.
PRINCIPE EL SEÑOR

D. GASPAR DE GVZMAN, CONDE
de Oliuaes Duque de Salucar delos Cõsejos de El-
tado, y Guerra desu Magestad, Sumiller de Corps, y
Cauallerizo mayor, generoso Alcides en la ma-
yor esfera de la monarquia de Elpaña.



NTRE todos los excelentes muy exce-
lentissimo señor, a quien el mayor mo-
narca escogio para gouierno de la mayor
monarquia, valor infatigable, constante,
y cuydadofo en los primeros mouimieros, y gustos
de su Rey, y en el honory estimacio de sus vasallos,
a pesar de rebeldes, y barbaras naciones, los Rayos
de mi Faeton se hallan sin luz, y su rienda sin gouier-
no, a la sombra de tanta grandeza la mendigan, y a
la constancia de rienda tan igual, tan constante, que
rige permanête sabiduria, rindẽ como yo su flaque-
za, V. Excelencia, que vn tiempo fauorecio mis ef-
critos, no desdẽne este pequeño don, que es vn re-
lampago, aunque nada luzido, y guarde Dios a V.
Excelencia largos siglos, para que en ellos multipli-
que los seruicios de su Rey, la fama de sus grande-
zas, y la bondad y valor de sus vasallos.
Sieruo, y Capellan de V. Excel.

D. Pedro Soto de Rojas.

CARTA MISSIVA al Letor.



Enñor Letor, si es curioso (como tãtos han dicho, ya aura v. md. visto mis Rimass, errores de mi iuuentud, y tan errores, que por imprimirse en mi aulencia, desde mi nòbre hasta su fin las cercan yerros, y los Fragmentos de mi Adonis, que por consorte de Venus, si hijo, no de la espuma del mar, hijo fue de la espuma de mi ardor, perdióse mas de veynte años ha, nadie lo quiso por suyo, pues se imprimio sin nombre, no le puedo negar su solar, q̃ fue noble. Oy señor mio ofrezco a v. md. los Rayos de mi Faeton, si le parecieren lustrosos y claros, en ellos le regale muchas oras, si nublados, o escuros, no se canse v. md. (muy poco nos importa a los dos, con que estaremos contentos y pagados) busque otro entretenimiêto, que yo en saliendo de mi Iglesia, reduzido a mis jardines, tabla de flores, q̃ me redimio de las tormêtas, y borrasças dela Corte, viendolo todo tiemblo, no sê si es de miedo, de frio, o colera, no es. Guarde Dios a v. md y dêle el pago del bien que me hiziere.

Del Parayso del Albayzin, en la
primera de sus siete man-
siones.

SONE.

SONETO ACROSTICO.

D E

D. DIEGO CARRILLO

DE MENDOZA, DE LA ORDEN DE
Santiago, señor de las Villas de Guelago, Monteja-
que, y Benaiojan. A D. Pedro Soto de Rojas, Abo-
gado de la Santa Inquisición, y Canoni-
go de la Iglesia Colegial de Gra-
mada, en su Fac-

ton.

Destino ya feliz dispone el Cielo,
O Facton, a tu ser, quando te aclama,
N umerosa (a despecho de la llama)
P luma, que el Sol reuerenciò su buelo.
E n vano tanto ardiente paralelo,
D esmentiran en humo inmortal fama,
R ayos aborten, pues que Dafne en rama
O ñor de vn Soto, defendio tu zelo.
D elprecia ya del Griego, y del Latino
E l estilo mas alto, y mas decente,
S olo atento al que raro se eterniza.
O nrate con su genio peregrino,
T riunfa glorioso, pues eroycamente,
O casiona, que viva tu ceniza.

AE

AL DOTOR DON

PEDRO SOTO DE ROIAS, CANO-
nigo de la Iglesia Colegial de Granada, y Abogado
de la Santa Inquificion de ella, en los Rayos
de fu Faeton, Don Felipe de
Matienco.

S O N E T O

I Lustre Soto, en cuya floresciente
Amenidad fecunda, e ingeniosa,
Tienen las Musas fiesta deliciosa,
Mas apazible, quanto mas ardiente.

No es marauilla, que oy Apolo intente
Partir con vos diadema tan gloriosa,
Que si en el por la luz es tan famosa,
Por el ingenio en vos es eminente.

Dividido en los dos luzido imperio
De luz, y ciencia, oy dexa acreditado
El precepicio de la luz del dia,

Donde con docto, y dulce magisterio,
El fuero de la muerte derogado,
Viue inmortal la ya ceniza fria.

ADON

AL DOTOR DON

PEDRO SOTO DE ROIAS, CANO-
nigo de la Iglesia Colegial de Granada, y Abogado
de la Santa Inquisicion de ella, en los Rayos
de su Faeton. Don Jacinto Xime-
nez Vanegas.

S O N E T O.

OY nos descriue espiritu bizarro,
De Faeton la carrera prodigiosa,
Diestro pincel, y voz armoniosa,
Cruxe el açote, y predomina el carro.

Bronze inmortal, y no caduco barro
Se erija a la cayda lastimosa,
De el que siendo abrasada mariposa,
Fenis se restituye en su desgarro.

A qual se deue mas, duda el juyzio,
Mas la razon con soberanas huellas,
Premiando la virtud, castiga el vicio.

Arduas cosas emprende, y muere en ellas
Faeton; el se destina al precipicio;
Y Soto se coloca en las estrellas.

A DON PEDRO

SOTO DE ROIAS, CANONIGO DE
la Iglesia Colegial de Granada, y Abogado de la
Santa Inquisicion de ella, en los Rayos de
su Faeton. De Don Vicente Cres-
po de Moya.

S O N E T O.

EL intrepido curso, el imprudente
De los que son del Sol celeste guia,
Y el precipicio de el que fue de el dia
Por verlo errante, escandalo luziente.

Con tanta erudicion, tan eloquente
Te inspira afectuosa tu talia,
Que en ti Soto renacen a porfia
Sacros laureles a tu docta frente.

Cayga Faetonte, para que levante
Oy tu espiritu ardiente en breue suma,
A su muerte infeliz, y buelua en vida.

Su desdicha fatal, tan elegante,
Que hallarse oy levantado por tu pluma,
Es la dicha mayor de su cayda.

AD.

A D. PEDRO SOTO DE ROIAS, CA-
nonigo de la Iglesia Colegial de Granada, y Aboga-
do de la S. Inquisicion de ella, en los Rayos de su Fac-
ton. Del Licenciado Luys de Paracuellos Ca-
beça de Vacas

DECIMA I.

O Y Rosas. De Faeton,
Escriues Rojas centellas,
Tan viuas , quedas en ellas,
Roxo esmalte a tu opinion:
Verdad pintas, la ficcion
Tan al arte, tan sin vicio,
Que eres del primor indicio,
Y tanto a ti te adelantas,
Que a los Cielos te leuantas
Con el mayor precipicio.

II.

S I el bellissimo cristal
De Eridano transparente,
Siendo plateada corriente
Se vio estrella celestial,
Si es lo terreno inmortal,
Solo porque a la cayda
De Faetonte ? acogida
Dio en su espejo cristallino,
Que esperas Soto diuino
Quando tu le dàs la vida?

AL DOTOR DON

PEDRO SOTO DE ROJAS CANO-

nigo de San Saluador, y Abogado de la Santa Inqui-
sicion de Granada, en los Rayos de su Facton.

De don Geronymo de Vargas

Machuca.

D E C I M A.

YA de el hijo de Climene
La temeraria ofadia,
Que hizo cenizas el dia,
Vida en vuestros versos tiene,
Ya eternidades preuiene
A vuestro plectro luzido,
La luz, que con vos asido,
Tan dulcemente templada,
Que aun al verse ella abrasada
Ve vuestro Soto florido.

LOS

LOS RAYOS DEL FAETON.

Rayo crepusculo.



Vlces hurtos del sueño mas sabroso,
Resistencias del ocio mas suaues,
Hechas quãdo el crepusculo dudoso
A tesoros de luz abrio las llaues:

Del discurso alentadas cuydadoso,
Que escudriñò las fieras, y las dues,
Te ofrece excelso Conde mi Talia
Segunda vez, en metrica armonia.

Iris en tempestad de memoriales
Santeimo en las procelas de vna Audiencia,
(Emboçados con telas los vmbrales)
Serà, si das a la quietud licencia:
No de el gouierno grande son fatales
Vestigios, la mediana intercadencia,
Mas del discurso flaco pingue ceuo,
Con que se alienta a trabajar de nueuo.

Rayo

3

Ocio suauẽ figa al exercicio,
Dulce atencion presida mientras canto,
El Tonante abrasado precipio
Del Cielo, alteracion, del mundo espanto:
Mi voz serà si el mas pequeño indicio
De tu grandeza vn Ebo Clarin tanto,
Y el de Alexandro en competencia pobre,
Mas que te ofrecerà, que en ti no sobre?

4

Yaze del Ionio mar en la ribera
Fragmento de la tierra, aun no preciso,
Que con la sabia informacion primera,
Es al mundo, y serà pleyto indeciso:
Isla multiplicada le quisiera
El mar Egeo, Grecia parayso,
Grande abogado el Istmo le defiende
La tierra, el mar su possession pretende.

5

Adulterado el exe en el certamen
Bien mas astuto Iouen, que atreuido,
Peloponeso obliga, que la llamen;
Morea dize el ruginoso oluido:
Deleytolas Nereas planta lamen
Qual hoja, que es de Plarano luzido,
Con termino apazible el Sol la dora,
Con dulce aspecto el viento la enamora.

Rubio

Crepusculo.

2

6

Rubio alcaçar de Ceres resplandece
En sus cultas campañas, en su yerua
Pales abunda, y en sus montes crece
Hipoboreas, que al Vandalò referua:
Por partes mil Pomona la guarnece,
Baco la asiste, ilustra la Minerua,
Vistela Flora, y con semblante vfano
Le tiende las alfombras del verano.

7

Humeda gruta, o cristalina alcaçar
Lisonja dulce al esplendor de Oriente,
Cuya fabrica ilustre escollo roba,
Centinela de montes preeminente:
Ocupa honroso pauellon de toba
A Inaco abriga el cuerpo transparente,
Barba, y greña, si limpia; no peynada,
Antes de el llanto antiguo aljofarada.

8

Candida produccion de sus cristales
(Flecha a Iobe bolante dirigida)
A Iuno en celos reboluiò mortales,
Mientras piel blanca, temerosa vida:
Vfanas son de esta verdad señales
Conforme edad, nobleza competida;
O quanto yerra Epaso en su argumento!
Que la nobleza sin virtud es viento.

A 2

Al

Rayo

9

Almas vano verdor, que al Sol camina,
Que de la vista el termino traciende,
Como a la seca desgajada enzina
Atrevido segur destroça, y hiende:
Mas si a virtud en la niñez se inclina,
Y de la mano el fruto sabia aprende,
Compita con el Sol, sujete el prado
Todo a su culto nace dedicado.

10

Hijo del Sol, crepusculo dudoso,
Ya de la sucefsion, ya en la edad sea,
Este campo exercita, que en reposo
Con manfas bueltas Inaco passea:
Conocida su nombre, cuydadofo
El vulgo está, de quien su padre sea,
Bien que el aspecto, y condicion que tiene,
Mas parece de el Sol, que de Climene.

11

Ostenta en miembros trauazon dispuesta,
Pie comedido, pierna de collada,
Corto el tercio segundo, espalda enhiesta
Entre los fuertes braços dilatada:
Pecho abierto, garganta deshonestá,
Breue el rostro, la frente despejada,
Aspecto ardiente, ricos sin decoro
Del fuego indicios, presuncion de el oro.

Crepusculo.

3

12

Con fuerte barra, con bohordo altino
Mide los prados ya, los vientos pasa;
Esfera de chaparro fugitivo
Persegue ardiente por la vega rasa;
De la carrera el brotano de oliuo
Conquistado veloz traduze a casa
La embidia se carcome, Epaso siente,
Y su clara prosapia le desmiente.

13

Qual ay varon de prendas guaracido,
De virtudes el animo cercado,
De riquezas, de honores embestido,
Que rueda vence, y supedita el hado;
A la necia soberuia resistido,
Al interes couarde reseruado,
Que la embidia no alcance a sus estremos?
Quien es este? deydad le alabaremos.

14

Ofendese Faeton del duro estilo,
Y si se hallara con grañado azero,
A las palabras les costara el hilo,
Miròlo ayrado, y se partio severo:
Reincide Epaso (Iupiter sir asilo)
Murmura en el corrillo lisongero,
Duplica a espalda buelta, infame agrauio
Opuesto al fuerte, al generoso, al sabio.

A 3

Llega

Rayo

15

Llega al materno vmbra, dexa señales
Con pie afectado en su lustroso asseo,
El Cedro vozeando en los quiciales,
Haze Faeton alborotado empleo:
Sale su madre a impulsos de iguales,
Sin acabar el comenzado arreo,
Halla su hijo, que al andar delira,
Y con semblante alborotado mira.

16

Que traes hijo? le dize, y no se atreue
A entregarle los braços, ni la planta
Del medio puesto en que la coge nueue,
Tanto enojo causò turbacion tanta:
Rayos el vno, el otro perlas llueue,
Vno se altera mas, otro se espanta,
Y al fin el Iouen rompe labio rojo,
Periodos quebrando, voz de enojo.

17

Que culpa sigue al hijo? el modo extraño,
O accion de viles pechos! de zid madre,
Llegalde acibar al sabroso engaño,
La verdad me intimad, quien es mi padre?
Librado en este golpe mayor daño
La espada viua el coraçon taladre,
Pues aperito Iouenil, que buela,
Mas necessita riendas, que no espuela.

De

18

De vn semicapro fauno guedejudo
De quien tan solo informa hendidu huella,
Del suceſſor de Pales, que mas rudo
Sigue en ariscos montes copia bella:
Origen tenga, o deslazeſe el nudo
Marino monſtro a vueltu a cinta, de ella
O de todos mecelado ſea, y ofiento,
Que ſoy noble en mi noble penſamiento.

19

Quinze bueltas del Sol tambien diſpuestas
Ninfa de ydad reſponde, mas hermosa,
Ni ſe vio calidad de las floreſtas,
Ni pompa altiua en la campaña vndofa:
Vizarras ſiempre eſquadras, ſiempre honeſtas,
En corro ardiente, en venacion fragoſa,
Regi, ſolicitando el primer aſtro
Coturnos de oro en candido alabaſtro.

20

Quantas vezes las flores a mis plantas
Deſabrochè? y al zefiro ſuaue
Dio por retozo a mis cabellos, quantas?
Y naco lo conoce, Y lo ſabe:
Moderana el fulgor de luzes tantas,
Qual pudielle mirar ſu aſpecto graue,
Cortes me amaba, tierno me aſiſtia,
De noche ſolo, en publico de dia.

Ardiente

Rayo

21

Ardiente Capitan de las estrellas,
Passaua muestra, enriqueciendo el suelo,
Vizarreaua mas sus luzes bellas,
Solicitando mi galan del suelo:
Mirauale en su trono, y en sus huellas
Alma del mundo, coraçon del cielo,
El alcaçar del pecho resistido,
Si honor le guarda, entregue Cupido.

22

Hecho de essas ventanas centinela,
Guarda de esos vmbrales, esperaua
A vn resquicio relampago, que buela
Trueno en la voz de mis desdenes braua:
El arquillo animaua la viguela
Dulcemente en las cuerdas se quexaua,
Daua su voz mi hermosura al viento
Regalada en su proprio sentimiento.

23

Gran tiempo el blanco Eton en confianza
Tuuo las roxas riendas impaciente,
Mientras pequena conquistò esperança
En pecho casto al coraçon doliente:
Quiso el ciego rapaz tomar vengança,
Disipa al ayre su metal luziente,
Tras rubio harpon entrò en el alma mia
La amante luz, que le faltaua al dia.

Crepusculo.

24

La seca nieue en la montaña enxuta
A la sollicitud de el primer rayo,
Valle la esconda, o la retire gruta,
Fluente de su amor ostenta en sayo:
En el Setiembre a la rebelde fruta,
Al marmol frio persuadio en el Mayo,
Que mucho vn tierno pecho conquistara:
Tales Faeton tu descendencia clara.

25

Ya asidos los cristales inquietos
Symbolo de amistad, al cielo claro
Dauan la vista, el trato a los efetos,
Que al peregrino seruiran de amparo:
Indice los caminos mas secretos
Muestra, y seguros del palacio raro,
Y el tierno de la madre laço absuelto
Ata el coturno a caminar resuelto.

26

Arco desierto, bien poblada aljaua
Està a la espalda, aquel al ombro pende,
De quien pluma veloz, de quien piel braua
Por oculta, o distante se defiende:
El blanco a nueva fuerça fixo claua,
Viento enuestiga mal, bosque no entiende;
Pero con todo quando el arco asia
Al bosque vltraja, al viento desafia.

B

Teme

Rayo

27

Teme la bella ninfa, y fer quisiera
(Ya que no Labirinto preuenido,
Ni meta fixa a su veloz carrera)
Eloquente cadena de su oydo:
Ase la toga, aguarda dize, espera:
Tira el hijuelo, y rasga sin sentido,
No sólo fimbria rica, pecho amante,
Y al alcaçar del Sol partio al instante.

28

Sale, y con passo pertinaz Faetonte,
Persegue su viza ro pensamiento,
Desdeña el prado, y menosprecia el monte
Anhelos desmentidos, con su aliento:
Selua escassa, magnifico orizonte,
Ygual penetra con el manso viento,
Mas qual no vencerà difícil passo,
Moço con ambicion de luz el casto?

29

La tierna voz repeticiones pierde
Menospreciada en la rebelde oreja,
Ley natural, como el pradillo verde,
La inobediencia a las espaldas dexa:
Del Loco (ausente apenas) Faeton muere,
Olimene (aun no dexada) forma queixa,
El alma de las plantas son las voces,
Sus pies a quien las dà puntas arrozes.

De li.

30

Dedicacion de la neuada espuma,
 Aue caliente, al bolanton hijuelo
 De el nido mira, sacudio la pluma
 Con manso arrullo refrenado el buelo;
 Mas si le pierde en la distancia suma,
 De ramo en ramo ostenta su desuelo,
 Climene assi desde vna en otra torre,
 Visita alturas, y distancias corre.

31

Senda inquieta a los cansados ojos,
 Ninfas bellas ofrece no entendidas,
 Arcos que embragan, muestran los despojos
 En cintos tres de las que quitan vidas!
 Dorados fuelta el viento los manojos,
 Que laçadas resisten mal prendidas,
 Y de amantes deydades, muestran ellos,
 Mas almas tremolantes, que cabellos.

32

Reto con ventezillo júguetea
 Con las agudas bachilleras faldas
 Ya las levanta vn tanto, y las ondea,
 Ya las presenta en rueda a las espaldas
 La planta menos dulce que palsea
 Califica las yeruas esmeraldas,
 El cristal reuelado, el escondido,
 Embidia a Venus es, pompa a Cupido.

RAYO CLARE

CIENTE.

A Termino posible en los sentidos
 La bella esquadra, a passo lento llega,
 Del pulso alborotado los latidos
 Ya, los anhelos duplicados niega:
 Los ojos de Climente conuencidos,
 La duda absuelue, la inquietud fosiiega,
 Y mira, que a su graue desconsuelo
 Con tres aliuos le socorre el cielo.

34
 Faetusa eran Lampecias, y Nonacrina
 Escandalo vizarro a mil deydades,
 Dulces memorias a Faeton inclinal
 De bien comunicadas voluntades:
 Buscandole a sus campos se auezina,
 Preso Alcayde de tantas libertades,
 Oye a Climente, que su fin decreta,
 Y apela al tribunal de la sacra.

35

No le ofrece consuelo a la afligida
 Madre (como darà lo que no alcanza)
 Antes procura hazerla diuertida
 De su intento inquieta en la tardança;
 Las treguas le propone de la vida,
 De su albergue en su ausencia la esperança,
 Y con el vale (aunque muger) primero
 Dà al camino fingido el pie ligero.

36

Sospechosa Climene dar quisiera
 Por coturno a sus pies el pensamiento,
 Pero se duda, y con razon, si fuera
 Actiuo mas, porque traciende el viento:
 Agua a su curso assi, llama a su esfera
 Piedra, se inclina a su natioo asiento,
 Hazele espaldas monte acreditado
 Al hurto de los pies dissimulado.

37

La sombra dilatandose atropella
 Rayos difusos de la luz escassa,
 Quando la ninfa de Nonacria bella
 Senda indiciò, que el caminante passa:
 Atiende mas, inclínase a la huella,
 Y dudando el coturno, que la abraça,
 Se vence de el descanso, su alegría
 Flores ofrece al campo, y luz al dia.

Rayo

38

Si amiga no (por ser supuesta hermana)
 Bien quista a Delia al fin Climenes era
 Rara vez, pluma redimio liuiana
 De su persecucion distante esfera
 Que en seluas apazibles de Diana
 La mas valiente fatigauan fiera,
 Estas, que de su culto dio deydades,
 Consuelo a tan amargas soledades.

39

Prouidencia de virgen caçadora
 Con dos media dolor de vn hijo ausente,
 Ya con ellas la madre tierna llora,
 Ya cuelga el rostro en la serena frente:
 Candido aljofar, rosicler de aurora,
 Llor a Menon, celebra al Sol luziente,
 Festeja en su retrete dos faroles
 De el monte arisco venerados Soles.

40

De cristal tierno, o de templada nieue
 En seys dulces esferas diuidida,
 Amiga vnion se haze, mientras muere
 Suaue voz la purpura encendida:
 Eloquente Lampecia bien se atreue
 A tener a su madre diuertida,
 Sino es ley natural, que a tal respeto
 Manda ostension de su mayor secreto.

41

El magnifico templo de Latona

De imagenes de rumbos venerado,

Ocupa el medio, a la templada Zona

Con termino apazible dilatado:

Atento el Sol por magestad corona

Candido capitel quanto eleuado,

Bruñida plata ostenta, vfano sube

Sobre la mas desuaneada nube.

42

Frequentado de ninfas peregrinas

Alsistido es de ciento tan hermosas

Dize, que embidia son de matutinas

Serenidades de lasciuas rosas:

Belleza infatigable sin ruynas

Gozan vfanas, como eternas diosas,

Dispensacion de el tiempo, quien se atreue

A esta jurisdiccion con planta leue?

43

Antes los prados, que de alegres flores

Se visten vna vez, jamas desnudos,

El desden los hallò de los calores,

Desprecios de la niene, o vientos rudos.

De dos en dos retoçan los amores,

Sin los harpones de Cupido agudos,

Absuelto de la vista el embaraço,

No de la cinta el desenfado laço.

44

Por seluas apazibles en los lexos
Sombras se ven de bosques retirados,
Alumbranlos las fuentes con reflexos,
Que el Sol se queda en arboles copados:
Las aguas son luezes, son espejos
De hermosuras, de vicios eleuados,
Mas su inquietud es tanta, y su locura,
Que los vicios aumenta, y la hermosura.

45

Los fugitiuos candidos cristales
En sierpes se passean bulliciosas,
Visitando a los pies de los frutales
Flores suaues, yeruas olorosas:
Si despeñarse intentan sus raudales
Los reciben las faldas amorosas
De Oreas, y Amadriades tan bellas,
Que a sus plantas se inclinan las estrellas.

46

Todo mortal sus limites respeta
Retira el pie del territorio, en quanto
La esquadra de los Faunos inquieta,
Ahuyentada le tributa espanto:
Consente Dios, sin forma de Planeta,
No ha visto de la diosa el templo santo,
Que es Gerarquia de la eterna vida,
Pureza limpia en tantas repetida.

47

Imperio de las flores goza vfana
Descollada açucena en prado ameno,
Ni pie groffero su verdor profana,
Ni mano altiua su candor sereno:
Hermosura eminente, afsi Diana
La mas dispuesta Ninfa al casto feno,
Llega el labio, si el rizo de oro toca
Al coral encendido de su boca.

48

En roxa esfera exalacion volante,
El Venado parece que fatiga,
Y que el bosque le quitò delante
Del arco, a quien la aljaua desobliga:
Dissipacion de flechas penetrante
Pudo obligarla, a que el rigor desdiga,
Quando lisonja de vna fuente bella
Se combidaua a retoçar con ella.

49

Depuesto a vn lado pues la aljaua, y arco,
El Sol pendiente en la mitad del Cielo,
Al mar pequeño, generoso barco
Quiere entregarle fabricado en Delo:
Calçado de oro absuelto, besa el charco,
Quilla de plata, y ya quitado el velo
De bellezas inmensas desmentido,
Sale a los campos el cristal corrido.

C

Si

Rayo

50

Si magestad de hermosura tanta
Engañosas lisonjas permitiera,
La menor lisonja, que besó su planta
Pudo ser de Narciso lisonjera:
Introduzese el agua a la garganta,
Por mas oculta, y onda bachillera,
Manifiesta los candidos secretos
(Si lo pudieran ser) aun mas perfectos.

51

Febe mi hermana, y yo, que en asistencia
Cuydosa la seguimos despojadas,
Sin presuncion de vana competencia
Nos dimos a las aguas retiradas:
Obligonos benigna la obediencia
A refrescar sus carnes delicadas,
Tiernas manos arrastran los sentidos,
En tan dulce regalo embebecidos.

52

Las palmas que se dan al cristal blando,
Las goza vñano el alabastro eterno,
Que las lisonjas se salen deslizando
Por no faltar al natural gouerno.
El tacto pereçoso, va dexando
Rastro suaué en el sentido tierno,
Y aun gozando dulçores se durmiera,
Si el bullicio donzel lo permitiera.

Veloz

53

Veloz como sedienta (pues) se arroja
Al agua vna corçuela inaduertida:
Mas cantidad, que de agua, su sed moja
En sangre dà a la fuente de vna herida:
No por esso Anteon la cuerda a loja
Antes la sigue a flecha reperida;
Hasta que viendo la deydad desnuda
La vista desatò, y el passo anuda.

54

Atento mira el hijo de Aristeo
Trauada en miembros bulliciosa plata,
Haze el sentido en su tesoro empleo.
O violencia serà que lo arrebatà:
Diana atica el lobenil desseo,
Que entre casta, y lasciuia se recata,
Pues si a vna parte cubre su hermosura,
A otra la ostenta en mas desenuoltura.

55

Celar quiere con braços enlazados,
Tiernos globos de nieue recogida,
Pero oprimidos brillan por los lados
Rayos de plata natural bruñida:
Los candores con ampos emboçados,
Suauidad en dulçores escondida,
Quanto auariento pecho al loben niega,
Prodiga el palda a su apetito entrega.

Rayo

56

El Norte fixo, aguja codiciosa
Tira, objeto hermosísimo el sentido,
Determinado llega, hablar no osa,
Ay! presto no podras moço atreuido!
Vase inclinando al agua vergonçosa
Con susurro de voces no entendido
La Diosa, y linfa breue en presta mano
Riega la faz del caçador profano.

57

Alsi vfano verdor de la espessura
Suele vltrajar el generoso Otubre;
Que en pedaços se cae la vestidura,
Que los adulterados miembros cubre:
Con parda piel, estraña compostura,
Los braços dilatandose, descubre
Pies, y manos hendidas, pero breues;
Castigo ygual a pensamientos leues.

58

Dos ramos, erizadas las guedejass
Brotan, en forma de chaparro seco,
El primer tronco abrigan las orejas,
Cuydosa preuencion del menor eco:
Brama, si intenta pronunciar sus quexas,
Muda la voz de la garganta el gueco,
Que si de forma eterna se detiua
Materia la produze sensitua.

59

Espejo de la fuente lisongera,
 Muda de condicion, y ostenta clara,
 A vna luz racional, bulto de fiera,
 Ganchuda testa, en vez de hermosa cara;
 La Corçuela vencida, aunque ligera
 Baruco late, y venteando para,
 Que el olfato le informa dueño amado.
 La vista Cieruo de viuir cansado.

60

Remitefe a la vista el apetito,
 Quando la tropa de sabueffos llega,
 Melampo ingrato, exemplo dexa escrito
 Con presa atroz a su compañia ciega:
 Precipita el silencio tanto grito,
 En tanta confusion la paz le anega,
 Cera, que de la luz mirò los Lares
 Conozca fuegos, califique mares.

61

Dentro en la ruda piel la voz humana
 Se lamenta, los ojos dan señales,
 Que su corriente el arroyuelo vana
 De aljofar tierno, y liquidos corales:
 Alça la testa, y ve su edad temprana,
 Sustento atroz de ingratos animales,
 Con el hocico halaga a su homicida,
 Y el feroz executa nueva herida.

Tirando de sus carnes y n Sabueso
 Le entra las vñas, casi en las entrañas,
 Otro lo buelca, y sin temer el peso
 Lo arrastra a nido de las damas cañas:
 Salese el alma, huyendo tanto exceso
 Tras vn bramido horror de las montañas,
 Y el que a comer les dio, de ellos comido
 (Perros!) le lifonjean el vestido.

El transgressor del virginal cercado
 Prodigo Afilo a fieros delinquentes,
 De la pureza, y de ellos castigado
 Muere exemplo temido de las gentes:
 Celsò, y la madre teme al hijo llamado
 Expuesto a los peligros euidentes,
 La mesa abastecida, ya las llama,
 Y las combida la mullida cama.

Dentro en la ruda piel la voz humana
 Se lamenta, los ojos dan señales,
 Que se contenta el ayo uelo y lana
 De aljofar tierno, y líquidos corales:
 Alca la celda, y ve su edad temprana,
 Suficiente a los de ingratos animales
 Con el hocio halaga la homicida
 RAYO

RAYOMATV- TINO.

64

DExa el descanso Nonacrina hermosa,
Y con las plumas del rapaz volante
VeloZ discurre senda presurosa,
Que se obliga a ponerla con su amante;
Vfana pisa selua deleytosa
De vn Fresno de los árboles gigante,
Assombra vn libre arroyo con su planta,
Con sus guedejas a la luz espanta.

865

Al pie Faeton estaua en dulce sueño,
Que el brindis que a su sed, y a su fatiga,
Risa de la agua, y de la noche zeño
Hizieron, a mayor descanso obliga;
Apies, Adormideras, y Beleño
Preuiene en esta parte sombra amiga,
Los penachos, dofel, colchon, las flores,
Musica tierna, amantes Ruylenores.

Incl-

Rayo

66

Inclinase la Ninfa al verde prado,
Y dà la mano al cristalino arroyo,
Que bullicioso cae precipitado,
Por el tropieço de vna guija, a vn hoyo:
Humedece el clauel aljofarado,
Al rosicler de el Alua dulce apoyo;
Buelue al camino, y cuydadosa escucha.
No poco sueño entre fatiga mucha.

67

Rastro suaue el cuydadoso oydo
Sigue, y halla en los braços de Morfeo,
El ardiente mancebo alsí rendido,
Que es de sus aras el mayor trofeo:
Las fantasmas proponen al dormido,
Sostitucion del splendor Febeo:
Como que estriua con los pies forceja,
Las manos llama atras, como que ceja.

68

Dirole lugar al pensamiento vano,
Hizole esclauo suyo, aun quando sueña,
Burlase de el, la citara en la mano,
Tierno cristal, lisonja de vna peña:
En contrapunto Progne, en canto llano
El Zéfiro con Iambos le desdenea,
Facistor sabio el Fresno les seruia
Satyras de soberuia a su armonia.

Ido:

69

Idolatra de el sueño, y sus temores,
Infimo tercio de el derecho lado,
La bella Ninfa dobla entre las flores,
Al otro enhiesto el pecho recostado:
Faeton desvanecido en sus dulçores
Obliga a Nonactina a mas cuydado,
Mansamente los brazos le reprime,
Porque en el forcejar no se lastime.

70

Rubia diestra de Iupiter Tonante
Febeteo le ofrece, y tras vn grito,
Le dexa con la lengua titubante,
Que aun en el sueño castigò el delito:
Trocados los asuntos, ve delante
Gloria apazible, el que se vio precito:
Confirma el sueño; el caso duda, ò necio!
Haziendo casi a la deydad desprecio.

71

Ella, que asida con sus tiernas manos
La alterada de el Ioben acaricia,
Pregunta, quales son los sueños vanos,
Que intenta hazerles oracion propicia:
El sollicita rayos soberanos,
Segun la voz del coraçon lo indicia,
Que explica el sueño en tan galan desgarró.
Qual si rigiera el fulgurante carro.

D

La

Rayo

72

La representacion de la memoria
Al apetito temerario atiza,
Materia de el pecado vanagloria
Los incendios de el fuego soleniza:
Sirue el plazer de referir la historia,
Viento, que le sacude la ceniza,
Arde el moço, acusa lo que aguarda,
Acelerafe, y Iupiter no tarda.

73

A indigno amado, que llevarse dexa
Al precipicio de su loco intento,
Con mas verdad, que halagos le aconseja
De Nonacrina el encarnado acento:
No emboçò mas veneno astuta oreja
A palabras de el magico argumento,
Ni mas despliega plumas Dafne a Febo,
Que dista a la razon discurso nuevo.

74

A donde vays luzero de estos dias?
Verdor de aquestos campos deleytosos?
Alma, y dulçura de estas fuentes frias?
Pompa de aquestos arboles frondosos?
A donde vays le dize, a que alegrías
Os arrastran intentos cuydadolos?
Mejor es parda sombra, en breue haya;
Que dorada su popa en ancha playa.

Mejor

75

Mejor se gozã el Sol desde mas lexos,
 Mas bien se dexan resistir sus rayos,
 Basta el manso calor de los reflexos,
 Sin gozar de las siestas los desmayos:
 Quien desprecia la luz de los consejos
 Haze en tinieblas de el peligro ensayos,
 De aqui vereys el cetro, sin assombro,
 Muleta de oro, que se lleva al ombro.

76

La silla leuantada desfuanece,
 El peligro al descanso desobliga,
 Dulce sueño en las yeruas aparece
 Mas biẽ, que en lechos, que el brocado abriga:
 El apetito entre las flores crece;
 Y entre varios manjares se fatiga,
 Aqui el claro discurso galantea,
 Y en los campos de el Cielo se passea.

77

Sabroso engaño al coraçon doliente,
 Hija de la ambicion, necia esperança,
 No profanò el discurso de esta fuente,
 Que quanto intenta, en esta selua alcança:
 Vencida la codicia diligente
 Se ascondio de la sana confiança,
 Dulce murmuracion, lisonja amena,
 Solo en cristales, y esmeraldas suena.

Rayo

78

Aquí no la materia de el estado
Muda los puestos, los semblantes muda,
Cada qual goza el sitio señalado,
Que le constituyó la suerte ruda:
El mas vano verdor, el mas poblado
Dà la mano a la yedra, que le anuda;
Con esto goza estimacion luzida
La que nace de fuerças desualida.

79

No se ha visto en el prado otra contienda,
Que la vuestra, y de Epaso, no se ha oydo,
Que la nobleza estimacion pretenda,
Con hazele desprecio al competido:
Loca ambicion jamas, disuelta rienda
Arrastrò sin peligro conocido,
Y aunque los sueños son vn vano buelo,
Alguna vez inspiracion de el Cielo.

80

Buelue, ò hijo de el Sol, padre del dia,
Que en estos dulces campos amanece,
Buelue, que tu originas su alegría,
Y su hermosura entre tus luzes crece:
Buelue, y valga el temor a mi porfia;
Si amor no vale, porque mas merece,
Buelue de el prado a los alegres juegos;
Sino a la voz de mis ardientes ruegos.

81

No ves tan dilatados los caminos,
 Que aun la esperança se fatiga en ellos?
 No ves a los chaparros mas vezinos,
 Los ricos repelar de tus cabellos?
 No ves? tus pies ofenden peregrinos,
 Coturnos de oro con sus lazos bellos,
 Piedras sobresalientes los asfaltan,
 Con roxo espinas su candor emaltan.

82

Es pantoflos rugidos de Leones
 Amedrentan la barbará espellura,
 Ceraсте acecha do la planta pones
 Emboçando veneno en la verdura:
 Del hijo de Vulcan los esquadrones
 A Hercules se oponen; de se pura
 Ser transgressor, tu fuga nos lo enseña,
 Con alma dura, en coraçon de peña.

83

De tu amorosa madre, a los gemidos
 Piadosos niegas la memoria ingrara,
 Sia su voz tierna esculas los oydos,
 Ley natural, de su precepto acata:
 O teme de los dioses ofendidos.
 El castigo mayor, si se dilata:
 No es perdonar fufin, que la tardança
 Es preuencion para mayor vengança.

D 3

Dixo,

Rayo

84

Dixo, y sonoras citaras de pluma,
Lisongeras suaves de la aurora,
La voz cogieron, repitiendo en suma
Dulce su acento, mientras la Alua llora:
Tierna la luz entre neuada espuma
De celages salio, y el monte dora:
Faeton le alçò, y en vez de persuadido
Haze demostraciones de ofendido.

85

Contra el honor no admito conuenencia,
No respeto la ley, dize alterado,
A los deleytes hago resistencia,
Pecho de bronce al flechador vendado:
Mucho pudiera sabia tu eloquencia,
A no estar por mi luz determinado,
Que el carro de mi padre me eternize,
Y en su trono al Bezerro atemorize.

86

Vn solo dia ajustaré la rienda,
Sacudiré temido açote rojo,
Pues basta assi, para que el mundo entienda
Quien soy, y escuse verme con enojo:
A Dios señora; y fatigò la senda
Con tal velocidad, que ni vn despojo
De señal le permite, antes en vano
Poluo sutil le persiguio liuiano.

Anu.

87

Anudada la voz, confusa queda
 Mirando al temerario caminante,
 La hermosa Ninfa, en quanto la arboleda
 Se le interpone a termino distante:
 Despues, mi ingrato amado, así suceda
 Como os promete vuestro ardor galante,
 Dize, y se inclina al floreciente suelo
 Cantando al dulce son del atroyuelo.

88

O aquel feliz, que de los campos goza,
 Que vsurpa rubia espiga a caña seca,
 Que el blando heno, y la apazible choza
 Al censo de la vida le hypoteca:
 Con el desprecio, y soledad retoza,
 Y no forceja en la esperança gueca,
 Logra su intento, sigue sus verdades,
 Sin depender de agenas voluntades.

89

Al descanso los terminos dilata
 Quanto permite de la sombra el ceño,
 En las niñezes de la luz desata
 Veloz discurso de sus globos dueño:
 Riquezas) mas, que supo dar la plata
 A la folicitud le ofrece el sueño,
 Y el oficiarle aquista mas belleza,
 Que material formò naturaleza.

Las flores, sin peligro, lifongeán
 Las yeruas acarician, sin intentos
 Sin interres los arboles se emplean
 En fazonar, en ofrecer sustentos:
 Brindis las fuentes hazen, y desfean
 Sus reman los lascivos movimientos
 Presentanfe aquí frias, y templadas
 Allí fe dan a luchas regaladas.

El conejuelo en vano temerofa,
 Que entre silencios, y quietudes vela,
 Lerinde al gufto el lazo cuydadofa,
 Y la flecha veloz, aue que buela:
 Al colmilludo hocico, ni al ganchofo
 Oydo, no valio fuga, o cantela;
 Antes adornan, troncos, los mayores,
 Decente prefuncion de caçadores.

Aquí la voz en la gargauta afida
 Quedó, fino aflombrada de el efruédo,
 De las atrocidades escondida,
 Que viene hocico Calidon haziendo:
 Mas fu Atalanta flecha preuenida
 Le intima aguda al ceruiguillo horrédo,
 Bufa, facude el afia, buelue al tiro
 Medio fresno cortando el medio giro.

RAYO LV ZIENTE.

Y A orgullosa la Ninfa vizarrea
 Con voz sinó tan dulce, mas gozosa
 Quanto mas alentada, mas hermosa,
 Fixar la testa en la pared desseca,
 Fachada al templo de la casta Diosa,
 Inscripciones poniendo en su horizonte,
 Que la confirmen magestad de el monte.

Clio ardiente, sintio preuisto el caso
 Que en dos frentes los tiempos examina,
 Y con la voz, que regaló el Parnaso
 Vltra, a la vizarra Non acrima:
 Effortuale su acento el velloz passo
 Que articula. Douas Ninfas mezuina,
 Viua huye la fiera, que te vfana,
 Que te promete tu esperança vana.

Esta

Rayo

95

Esta dedicacion de monte, y fieras,
A templos descollados, y anchas aras
De mas deydad, las candidas esferas
Preseruan oy con influencias raras:
No ocuparan las barbaras riberas
Del Inaco sus victimas preclaras
Del Tajosi magestuosos faustos,
Oblatas, sacrificios, y holocaustos.

96

Donde presida Iupiter Fileno
Deydad, que vniuersal reconocida
Al que no rija en apazible freno,
Con diestra oprimirà rigor ceñida:
Quarto Planeta, cuyo ardor sereno
La mas esquiua Dafne, mas rendida,
El mas flechante amor, mas desarmado,
Y Marte, el mas feroz, tendra humillado.

97

Aquel a quien los tiempos duraciones,
Marmoles aperciben las memorias,
Los triunfos de el honor coronaciones,
Claros trompas la fama a sus historias:
Aquel que de las barbaras naciones
Aquistarà tan soberanas glorias,
Que para dilacion de sus imperios
Faltaran horizontes, y hemisferios.

98

Alli do corregidas las Napeas

Produzen Amadrias concertadas,

Y las Nayas mas ricas, que Nereas

Velozes plantas mueuen desatadas:

Alli donde las Floras, y Amalteas,

Que tanto culto gozan veneradas,

Los frutales dotrinan las verduras,

Y enseñan a las flores hermosuras.

99

Donde nacen las yeruas tan luzidas,

Que se atreuen a formas racionales,

Y en las fieras se ven embrauecidas.

A su humilde principio desleales:

Do las Linfas de el peso compelidas

Se oluidan de sus cursos naturales,

Y retozonas quando el ayre flechan

Los aduertidos marmoles cohechan.

100

Selua, bien mas que horrenda deleytosa,

Venerable espessura, sombra anciana,

Fiera alimentaran tan espantosa,

Que a las malezas aun serà profana:

Del marfil, que le sobre desdeñosa

La boca esenta miro, que se vfana,

Sino puntas bolando penetrantes,

Esgrimiendo feroz arcos tajantes.

E 2

El

Rayo

101

El pecho en remolinos escondido,
 Corto de brazos, y de pies enhielo,
 De zerro agudo, perspicaz de oído,
 Fiero en bufar, en el mirar funesto:
 Largo el hocico hazia, la frente hundida;
 Que ofuscando el copete, infama el gesto,
 Y con las cejas, que sacude, y suena,
 Desacredita la quietud serena.

102

A este pues monstruo horrendo, la Fortuna
 Ciega, le solicita cuydadosa,
 Veneracion para su verde cuna;
 Para su albergo religion frondosa:
 Brotanos mil para su media Luna,
 Para su muerte eternidad forciosa,
 Librada no en el Iris, no en la claua,
 No en dardo Argiba, o Calidon aljaua.

103

En vna dulce suspension, de aquella
 Bellissima Deydad, en vn cuydado,
 Que causará el eclipse de vna estrella,
 Y vn rayo adabará de terminado:
 Para el cielo bastará vna centella,
 Que a esplendores le hiziem deslumbado,
 Y para el mundo todo el brene luto,
 Gran privilegio del valiente bruto.

El

Por-

104

Porque de estos Pensiles, cuyo aspeco,
 Cuya hermosura en esta edad no cabe,
 Que oy no la alcanza el racional desseo,
 Ni la naturaleza tanto sabe:
 No nacera de tan galante arreo,
 Ni de aspecto al sentido tan suave,
 Flor, que a felle posible no intentara
 Ser yerua humilde, a las que ve en su cara,

105

Y el Sol, quando vizarro desordena
 Su crenche sobre candidos collados,
 Sombra fera para la luz ferda
 De su oro rizo en terminos nevados
 Corrido sus cauallos del enfrena,
 Viendolos fer de tanta luz nublados,
 Y quando ya los refrenya al tiro,
 Aprenda luz para el siguiente giro.

106

La verde haya, magestad de el valle
 Mouida dulce con el mano viento,
 Cuydosa intenta de su ayroso talle
 Tomar el regalado movimiento:
 Toda hermosura tiene que embidialle,
 Toda Alteza es a lombra de su asieno,
 Y menos culto espera tu cauillo,
 Que en nueuas alas le dara el cachillo.

A aquesta pues Alteza soberana
 Rama igual de su tronco, Diosa Austrina
 Blason de el mundo, y de este Iobe hermana
 Todo consiente Dios su voto inclina:
 Cedro es el dardo, oro es la mançana,
 Que insignia a su deydad le determina,
 Y le preuiene a su lustroso carro
 Cieruo el mas presto, el Cisne mas vizarro.

Medos milagros oy Efesos cultos,
 La prouidencia erige cuydadosa,
 Que los teme (y no mal) pequeños bultos
 A la veneracion de tanta diosa:
 Pagará los destroços, los insultos
 Bruto feroz, y Encenia generosa,
 Se harà a la magestad del templo nueuo
 Con regozijo en duracion de vn Euo.

Pues quando mas soberuio atemorize
 Entre dulces silencios, la verdura,
 Los colmillos esgrima, el zerro erize
 Destroçando la barbara espessura:
 Cuydoso a los olfatos se deslize,
 Fuerte al cañamo bucle la atadura,
 Austrina le impondra el mirar suspenso,
 Y harà que pague con la vida el censo.

110

A vn fulgor preuenido de la muerte,
 Con tantos de la vida aconsejados,
 El Sol, que el orden natural preuierte,
 Saldra, de nuevo lustre, a verdes prados:
 Los rastros de la luz, que aun no se aduierte
 Hará baxar al mar precipitados,
 Tropellando la sombra, que porfia
 Ser suceffora de el doliente dia.

111

Quando a poco crepusculo, la fiera
 Que alcança el roscier, su horror suspende,
 Y qual discreto racional venera
 La luz hermosa, que a su herida atiende;
 Recogida en consulta media esfera
 Sobre rasgada exalacion, que enciende,
 Decreta vn trueno, vn rayo tan derecho,
 Que el coraçon le partirà en el pecho.

112

Al fin caerà, mal dixe, pues le miro
 Desafiando al Eno con memorias,
 Que a quien dirija aquella luz el tiro
 Mal negarà la duracion sus glorias:
 Celebrarè en tanto, que los giros
 Alentàren la voz de mis historias,
 Y en bronzes tallaràn las letras mias,
 Monódias, Epitafios, y Elegias.

Rece-

Recebirale en tumulto de flores,
 La Iobencua bellisima de el año,
 Hará el oficio el Dios de los amores,
 Aplaudirale su dicho so engaño:
 Las Deydades las Ninfas los pastores,
 Dianas, Tragicomas y el rabano
 Del cerdoso Comos con dulces medios
 Le alternaran honrosos y picedios.

Sobre aras de Sarcosago fixada
 La testa (no te admira el cuchillo)
 La piel con las arrugas apocada
 Mas generoso ostentará el colmillo
 La peana con vino en sangre tragada
 Siempre manchado el corador cuchillo
 Despojarán las selvas sus tributos
 De horrendos monstruos, de feroces brutos.

Pues esto esperas, dexa el deaneio
 Sigue Corquela, que veloz se escusa
 Auezilla, que inclina a tu desseo
 Concuéto, que el lazo mas rehusa:
 Cesó con esto y tan brillante asseo
 Dio a las yerbas la planta de la Misa,
 Que lo aprendieron las vezinas flores,
 Y corrida la Ninfa sus colores.

116

Relampago de pluma, Halcon volante,
 Que espaldas calentò de pingue presa,
 Torciò el encuentro, o se passò delante
 (Si Aguila oyò) sin competir la empresa:
 Nonacrina con termino galante
 Cede a la voz, que dio tanta promessa,
 Y a celebrarla se reduce y fana
 A las candidas seluas de Diana.

117

El magnanimo Ioben atropella
 En carrera veloz dificultades,
 Imagen niega al polvo de su huella,
 Sin borrar al verdor serenidades:
 Sigue el soberuio curso de la estrella,
 Que le ofrece aparentes magestades;
 Donde està la prudencia? bien pudiera
 Vencer mayor influxo a mas esfera.

118

En montes de las nuues desafios,
 Veloz se eleua, y las pestañas tiende,
 Torrentes cursos de cristales frios,
 Suelto en profundas margenes traciende:
 Informanle quietud, vientos vazios,
 El la interrompe, y las malezas hiende,
 Passo obstinado, a la eloquencia ruda
 De la fatiga, y la compaña muda.

Rayo

119

Drias a tanto caso inaduertidas,
Mas llenas de piedad, que temerosas
A las plantas de el Ioben ofendidas
Cadenas dan, y carceles frondosas:
Dedalos en las seluas no entendidas
Cercar presumen monstro artificialas,
Mas la ambicion, que engendra sus desleos
Para mas Labirintos de Theseos.

120

Cuydosas Nayas ponen a sus huellas,
Viadoras de cristal en acechança,
Que a las laçadas del coturno bellas
Desacreditan ya la confiança:
Mas poco el Ioben se embarça en ellas,
Que al cinto las traduze sin tardança,
Y el cinto el pie quebranta, mas serpientes
Que forman los cuydados de las fuentes.

121

Erna correspondiente de Nereo
Respiracion mojada de su enojo,
Sino es bulba de Themis, que a Peneo
Precipitado aborta de vn antojo:
Al Passo ardiente, al Iobenil desleio
Le opone turbulento el curso rojo,
Y por si puede hazer, que intento mude
Los montes dilatando se sacude.

Con

122

Con cresta alborotada desafia

Las colericas ondas, que alteradas,
Salen corriendo a la campaña fria,
Por no verse en el Aluo auergonçadas:
La batalla prosigue, a porfia
A costa de las plantas delicadas,
Entra a saco los campos, no perdona
La inuieta de los Cesares corona.

123

Faeton discurre el campo humedecido,
Halla do tome al enemigo el passo,
Y esento el cuerpo ayrolo, de el vestido
Haze a la orilla opuesta vn gran traspasso:
Entra pisando el curso embrauecido
Con imperio cuydoso passo a passo,
Pierde pie, y queda racional Canoa,
Remos de plata, y con dorada proa.

124

De vn Alcornoque opuesto, que miraua
Mas de corteza vfano, que verdores,
Hizo pendiente de el cordon la aljaua
Despues que le clauò los passadores:
Caliente cuerda con los dientes traua
El arco hazia la espalda en sus rigores,
Que al sacudir los miembros, loben brio,
Rayos de nieue le dispara al rio.

Rayo

125

El animoso nadador resiste
Al turbio batallón de la corriente
Ayrado buelue al lado que le enuiste
Los fuertes brazos, y la arisca frente:
No se fatiga, aunque al trabajo asiste,
Mas examina el corazón valiente,
Que esta batalla en agua es blando juego,
Para la guerra, que le aguarda en fuego.

R A Y O M E R I

D I A N O.

126

Vano sale vencedor vizarro
Desdeñando los humedos despojos
Limpíase culto con galán desgarró,
Los rizos blancos, y los miembros rojos:
Ya se imagina en el luziente carro
Sueñas las riendas, los tirantes flojos,
Predominar desde el dorado asiento
La Tierra, el Cielo, el Mar, el Fuego, el Viento

El

127

El breue pie, desde de la campiña
 Da al Alcornoque abrigo de vna Peña,
 Y asiendo de la aljaua desaliña
 Lo mas alcino de su inculta greña,
 Antes que el lazo los cordones ciña
 A libres flechas religion enseña,
 Sacude, alça de tierra su vestido
 Con limpio asseo al cinto reducido.

128

Menos veloz camina, que adelante
 inclina el cuerpo a eleuacion de monte,
 De aquellos campos rustico gigante,
 Primer testigo de la luz de Eronte,
 Buelta la espalda al Zierco vigilante,
 Breue modera al pecho vn Orizonte,
 Tan abrigado con la luz amiga,
 Qua ya Faetonte su calor mendiga.

129

Despues abfuelue el cinto, y al Sol muestra
 Hufo, y rueca sutil, telar cuydoso,
 Con que la mano de Climene diestra
 Hizo a Epaso de galas inuidioso,
 Febo amante, que fire de tal maestra
 Sale de entre las nubes presuroso,
 Y pertinaz con su calor enxuga
 Rehazia lisa en plieghe, alida en ruga.

A los desnudos miembros restituye
 El ya cendal, el ya vestido enxuto,
 Y a los descuydos de el coturno arguye
 Iuntando al lazo el termino absoluto:
 Al descanso inquieto, assi concluye,
 Que buelue al exercicio al dar tributo,
 Agua valiente, que vencio la presa,
 Poluora ardiente con el taco opressa.

La sangre bulliciosa, el ardimiento, solav
 En breue tiempo le conduce a vn llano,
 Donde Mercurio en venerado asiento
 Quatro caminos administra y fano:
 Opuestas vocaciones de su intento
 La estatua le señala con la mano,
 Duda suspenso, y mira a los caminos
 Mejor que a los dialectos peregrinos.

Despues limpios fragmentos de vna peña
 Al tumulto presenta Religioso,
 Y la miseria en que se ve le enseña
 Dar ofrendado culto al poderoso:
 La voz precipitada es halagüeña,
 El pecho temerario es temeroso,
 Que la necesidad vn monte allana,
 A dar a vn prado adoracion profana.

133

Altas las palmas, baxa la rodilla,
 A la engie los ojos inclinados,
 Voz, que pudieran marmoles sentilla,
 Estos hymnos pronuncia regalados:
 O tu Deydad! ò excelsa marauilla,
 Que con veloz ingenio, y pies alados
 Auifas los espíritus diuinos,
 Y conduzes errantes peregrinos.

134

Tu alada sucefsion, fino de Eolo;
 De el hijo de Neptuno mas vizarro,
 Que por Egypto en sus campañas solo,
 Soberuio arrastra cristalino carro:
 Tu que rubias arenas de el Pactolo
 A numeros reduces, y el desgarró,
 Desdeñar de las ondas libre sueles,
 Supliendo los defectos de Cibeles.

135

Tu que voz a las cuerdas, alma a vn leño,
 Prision a toda oreja sensitua,
 Diste, y con dulce canto halagueño
 Adormeciste inmensa perspectiua:
 De la eloquencia Trimagistro dueño,
 Tu mis sombras aclara, tu me auia,
 Los fatigados pies en la distancia,
 Tu descubre el camino a mi ignorancia.

Dixo,

Rayo

136

Dixo, y al punto el bronce espiritado,
 Como suele en el Libano eminente
 El Cedro comouerse descollado,
 Persuadido de el Zefiro eloquente.
 Se estremecio, y en metro concertado
 Estas voces le intima al delinquente,
 Presto arroyuelo perderas los brios,
 Que aun forner sabe el mar soberuios rios.

137

Distribucion de apetecidas luzes?
 Gouernacion de ardores inquietos?
 Donde di, a vn Ioben oy tu edad conduzes,
 Incapaz de magnificos secretos?
 La eternidad a terminos reduces,
 La mente soberana a tus concetos,
 Muda el voto en mejor, que es tu constancia,
 Virtud sin forma, aborto de ignorancia.

138

El patrio hogar, entre benignos Lares
 Con descanso pacifico te espera,
 Rayos de horror escupirà a millares
 Contra tu eleuacion la ardiente esfera:
 Qual visita estrangero mis altares,
 Que mi lenal le oculte su carrera?
 Buelue, que vas si a tanta voz te niegas
 Al precipicio caminando a ciegas.

139

Cesò, y enternecido el metal duro
Al Ynaco inclinò maestra vara;
Dexòla fixa, y con afecto puro
Desacatada Iouentud dispara:
Corre veloz, donde diuisa el muro,
Que califica su prosapia clara.
Al peregrino así sucede ignoto,
Que el templo ve donde termina el voto.

140

Ata el limpio coturno, y sacudido
Auisa el lazo al cingulo bordado,
Que acreditar pretende el vil vestido
Con talle ayroso, y con galan cuydado:
Bien es, que de el camino conuencido
Vergonçoso confiesa lo estragado,
Mas con la presuncion de el dueño solo
La gala, y luz desmentirá de Apolo.

141

Vn Panegiro en el discurso moço
Al gran Rey de la luz hazer intenta,
En partes mil le rompe el alborozo,
Que al coraçon la vista le presenta:
Por menos dilarado, y de mas gozo
Vn hymno, vna epigrama le contenta,
Y al fin se queda todo en viento, en nada,
Causa de tal principio originada.

G

Ya

Rayo

142

Ya llega, ya de el fulgurante muro
Se escandaliza el perspicaz sentido,
Que tras de las palpebras mal seguro
Quisiera estar (no puede) recogido.
Tira la luz, la luz, y el cristal puro
Se le ofrece al cristal tan comedido,
Que por corresponderle tiempos largos
Quisiera conquistar los ojos de Argos.

143

En veynticinco Modulos se elena,
Y en doze se dilata la portada
Del magnanimo Dios lustrosa prueva,
Y hermoso indicio de su gran morada:
Mixta labor de arquitectura nueva
Plaça de variedades la fachada,
Acroterias, y simas de diamantes,
Los remates estatuas de Gigantes.

144

Pedestales de plata, historiadores
De hazañas Heroes, qual de antiguas glorias,
La Hydra expuesta al arco, y passadores,
Las Musas alternando sus memorias:
De Amatistas, de Iaspes de colores
Formas Corintias Ionicas, y Dorias,
Coturnos Ion, valientes los cinceles,
Las coronan con varios capiteles.

145

En los intercolumnios mil ventanas
 Se corresponden, y cristal de roca
 Labrado en liso las guarnece vfanas,
 Con la porcion de luzes que les toca:
 Gotas, Triglifos, y Metopas vanas
 Se arrojan fuego, en competencia loca,
 Brillan Piropos Iaspes, y Safiros
 Haziendo al rubio Sol luzientes tiros.

146

Labor Corintia, el seno de el palacio
 De oro, y bronze columnas estiradas,
 Aunque en lo superior Rubi, y Topacio,
 Las ostentan galantes entorchadas:
 Leuantanse las gradas tan de espacio,
 Que se duda en sus Agatas manchadas,
 Por los claros, y sombras tan espessas,
 Si suben mas las gradas, que las mesas.

147

Ya el vmbra! de esmeralda profanado
 Iamas de pie mortal pisa atreuido,
 Vn relámpago sale alborotado
 A escadriñar la causa de el ruido:
 El Alua de cabello aljofarado,
 La Aurora hermosa de galan vestido,
 Crepusculos sin numero de adentro
 Al Peregrino salen al encuentro.

Rayo

148

Dize, que busca al Sol, que verle quiere
Por la Ninfa Climene, y trae mensaje,
Curioso sale al caso, y se prefiere,
Por nouedad a darle entrada vn paje:
Hecha la diligencia le requiere,
Que entrando en el Salon los ojos baje,
Pues con su atrenimiento, que le atiza
Solo vn fulgor le boluera en ceniza.

149

Benigno el Sol de la dorada frente
(Colocacion excelsa) la corona
Depone, y ala Toga le consiente
Ser nuue al esplendor de tanta Zona:
El estrangero apenas soben siente
Minorada la luz, quando se entona,
Y juzga en los buriles, y pinceles,
Qual diestro Policeto, o fabio Apeles.

150

Media pared ocupa de relieue,
Quadro con proprias piedras colorido,
Donde en pobre espelunca con luz breue
Yaze el anciano Inuierno recogido:
Llueua en aqueste campo, en aquel nieue,
Temple eleuados, Alpes diuidido
Le tienen, rara estatua son de Iano,
En vna faz lloroso, en otra cano.

151

Auenidas se ven tempestuosas,
 Escalar riscos, y robarles peñas;
 Candida prescripcion, que a todas cosas
 Aun darse estorua a conocer por señas:
 Las aues en la nieue Mariposas,
 Las fieras son abortos de las breñas,
 Rebienta presas el turbion, que llueue,
 Enzinas troncha el peso de la nieue.

152

Despues ayrosa Flora, entre esmeraldas
 Belluda alfombra de color despliega,
 Dandole al monte en apazibles faldas,
 Lo que a lo arisco de su frente niega,
 Venus los coros tege, y las guirnaldas,
 Que a todo ardiente vencedor entrega,
 Y blancos Cisnes, en fital de flores
 Lleuan la magestad de los amores.

153

Hermosa emulacion, blanco arroyuelo,
 Sucessor pobre de pequeña fuente,
 Haze a la Austrea de el sereno cielo,
 Ya que no en lo caudal, en lo luziente;
 Casi le intima su galan de suelo
 El Ruy señor al ramo floreciente,
 Matizan corderillos retozones
 Campos verdes con candidos vellones.

157

Canfada en la efperança, ya Pomona
 De la rebelde fruta, que no viene,
 A eſta perſigue, a eſſotra no perdona,
 Que cárceles, y lazos les preuiene;
 Si magnifica no, grata corona,
 Su triunfo en breue círculo contiene,
 Ya ſe opone la purpura inuidioſa
 Al roſicler de la mexilla hermoſa.

158

Puerta, que el marco es brillador diamante,
 Zafros los peynaços liſongeros,
 Y labrados por termino elegante,
 Fulgentes ſon Topacios los tableros:
 Ocupa el Ioben, quando ve delante
 Rey, que acatan eſtrellas, y luzeros,
 Faxas, Círculos, Zonas, y Coluros,
 Del Aries de oro; a los de plata Arturos.

159

De el Aguila Real examinado
 A tanta luz el pollo generoſo,
 En extaſi quedò calificado
 Eſcrutinio de el rayo luminoso,
 Ya baga al diestro, y al izquierdo lado
 La viſta, que enueſtiga aſſiento honroſo,
 Quando el profundo Principe excedente
 A ſu eſcabel de eſteta que ſe ſienta erguiente

Luego

160

Luego auisado el Ioben se le inclina,
 Y absuelto roxo el labio detenido,
 El fin de su embaxada se termina,
 Al dulce aplauso del prudente oydo:
 Sorda la voz en lengua peregrina,
 Con ceto aun no exprellado, y ya temido,
 Indicia. O sabio Apolo, inspira, ayuda
 El corte bronco de esta pluma ruda.

158

RAYO A R

DIENTE

161

EXcelso padre, cuya luz hermosa,
 Honor de el mas desnudo begetante,
 Almas le inspira a la purpúrea rosa,
 Y orgullos dulces al clauel galante:
 Retirada la sombra temerosa
 No ay vida, que no acate a tu semblante,
 Tu hijo Faeton soy, a que honres vengo
 La sangre ruya, que en mis venas tengo.

162

La Ninfa hermosísima Climene,
 Que esposa calificas, madre honoro,
 De entre joyas riquísimas, que tiene
 Me dio este medio circulo de oro:
 Mysterioso el secreto que contiene,
 Mandome te le diesse, yo lo ignoro;
 Si bien indicio, y cosas superiores
 Credito abierto, cartas de fauores.

163

Labio, que fue eloquente comedido
 Sella, si poco anillo, mucho acato,
 Y el Rey a quien le ofrece esclarecido
 Le admite alegre con semblante grato:
 Del pecho generoso a lo escondido
 Hizo sin otro medio, y vn retrato,
 Luz de su luz, que ausente de Climene
 Le representa la beldad, que tiene.

164

Los dos testigos de metal coteja,
 Y en punto fixo estan examinados,
 Con que concetos, que informò la oreja
 Se ven de la verdad calificados:
 Solio Real magestuoso dexa,
 Amante ya, los braços anudados
 Le impone, y la mexilla, al cerril cuello
 Haze granada el amoroso sello.

Rayo

165

Gozo interior al generoso pecho
Al graue aspecto regozijo affalta,
Mas retirado asiste satisfecho;
Que a tanta eleuacion su orgullo falta:
No de otra suerte caminó derecho
Fuego veloz a la region mas alta,
Que la sangre a la sangre: en dulce encuentro
Se mezcla, y comunica la de a dentro.

166

Pedirte quiero el vno; el otro darre
Dize, ò si nunca tanto prometiera!
Que error comete el que su imperio parte?
Que esclauitud impone darè? dicra?
Donde vna vez proporcionada parte,
Es accion generosa, es la primera
En que dexa imitarse el actor sabio,
Bueno es medir con la potencia el labio.

167

Quanto mas refrenado el alborozo
Tanto mas al salir se precipita,
(Suelta la rienda) y al ardiente mozo
En vez de hazer oposicion le incita:
Pide, pide le dize, en tanto gozo
Al pecho Real de estos empeños quita,
Que juro por el lago Estigio Aberno,
Darte el imperio de la luz eterno.

168

El padre temerario al hijo enseña
 Perder temores, arriesgarse a tanto,
 Que vn mal exemplo en la desierta breña
 Soplo es de Ninfa, que repite el canto,
 Encuentro es de esclauon, que en çahareña
 Guija escupe centellas, tierno es llanto,
 Incendio voraz es, que se deriua
 De vna materia en otra sensitiua.

169

Solo te pido (ten la voz espera,
 Teme el peligro, barbaro mancebo!)
 El carro de la luz que reuerbera,
 De vn crepusculo en otro, dize a Febo:
 Experimente la dorada Esfera,
 Conozca el mundo este mi aliento nueuo
 Que de tu suceSSION es dulce fruto,
 Tener para tu imperio sustituto.

170

Trueno es la voz, relampago el intento,
 El rayo espera en el efecto extraño,
 Con que affustado el coraçon esento
 Temor tributa al venidero daño:
 Mentido fuera el sacro juramento,
 Si deydad tanta permitiera engaño,
 Material sombra, traça peregrina,
 No estoruan vista perspicaz diuina.

171

De la alta roca, entre confuso estruendo
 Por las manos del Euro desgajado,
 Baxa el peñasco en precipicio horrendo,
 Que sed soberbio del humilde prado
 Monte la deydades, y en prometiendole
 Euro la voz, que se mostrò enojado
 Alla destrocòs se verán y astillas
 Del Eridano insulso en las orillas

172

El coraçon magnanimo alterado
 Obtruncada la voz magestuosa,
 Al hijuelo incapaz precipitado
 Sabia dirige mal lograda prosa,
 Que intentas lo que el intentas hijo amado
 Que me pides? accion tan peligrosa
 Embeffiga pretendes? del nariol
 Contra tu vida, y el decoro mio

173

Quando juré de el labio no salir
 Tan detestable voz, crei en tus años,
 Vna galante peticion ligera
 De ricas piedras, de piecitos los paños
 Crei que tu apetito se mandaba
 En saber de Medusa los engaños;
 En conquistar bellezas peregrinas
 Al retiro de Ninfas No mas

De la

H

Crei,

174

Crei, que en la palestra poluorosa
 Salir quisieras a certamen duro,
 Con la alterada truculenta Diosa,
 O al quinto Alcazar assaltarle el muro:
 De el toruero el de mil yra numerosa,
 Concenro el de mil yra numerosa,
 El contingente escudriñar futuro,
 De piedras los secretos, de metales, siempre
 De yeruas, peces, aues, y animales.

175

Entre las eleuades magestades
 De el conclave contente claro asientos,
 Varias miro altercar dificultades
 Mas ayudara mi valor tu intento:
 Si tus luces buscaran variedades
 Hijo te diera en adopcion al vientro,
 Baston en guerro exercito temido,
 Cetro en imperio manso obedecido.

176

Buelue en ti amado hijo, no permitas
 Nombre cobrar de temerario, quando
 Te assegura mi fe, quanto meditas
 Te da mi amor, fino el gouerno, el mando:
 Pide llegarme a los elados Setas
 Dexar ya los Bryopes temblando,
 Que si es quebrar las leyes, mi prudencia,
 Hara excepcion en tu obediencia.

Donde

H 3

Regir

Rayo A

177

Regir quies los igniuomos caualllos,
Que el solo excelso de la luz ardiente,
Conduzen mal sabiendo gouernallos
De el Alua fria al humedo Occidente?
Subyugaràs los timidos vassallos,
Reprimiràs exercito valiente,
Y a questo mal podras, porque es Factonte
Vn valle humilde, en lucha con vn monte.

178

Vn dia solo, que te entregue pides
De la alta luz el fulgurante carro,
Mal con tu intento tus palabras mides,
Tu ambicion trae mas rumbo, mas desgarró:
Quando alcançaras la virtud de Alcides
Vencimiento no hizieras tan vizarro.
Vn soplo a tanta accion le dás de vida,
Llama de tal materia procedida?

179

Sabes a que te opones? si auentajas
De mi altamente el singular gouierno,
Si las ruedas ajustas a las faxas,
Templado el ceño al riguroso inuierno:
Si a las mas altas formas, o mas baxas,
Nuevo lustre les dà tu curso eterno,
Seras mal recebido; Sol segundo,
Madrastra en la republica de el mundo.

Donde

180

Donde te abscondes? grande es tu ignorancia,
 Pues te retira de mi clara esfera,
 Mas bien que yo te busca tu arrogancia,
 Mejor te alcanza la ambicion ligera:
 Magnifico señor, y de importancia
 Te hallas oy; mañana que te espera?
 Misera esclauitud de mis caualllos
 Sujeto (no pudiendo) a gouernallos.

181

O vana condicion de el ser humano!
 Vaso incapaz de la porcion que tienes!
 Buscas ceñir el mundo con la mano,
 Y reduzirle en circulo a tus sienes!
 Cayosele la voz, Facton profano
 De las oras recibe parabienes,
 Que aguardan con pies blandos la porfia
 Para alumbrar, para aclarar al dia.

182

De los dormidos parpados del Alua
 Se desatan los candidos rocios,
 Armoniosa de las Aues salua,
 Se mezcla con las voces de los rios:
 Veiludo el prado, la montaña calua,
 Preuiene afeos, apercibe brios,
 A esplendor de crepusculos suaues,
 Vida de el campo, y alma de las aues.

Huy en

Huyen exalaciones a porfia

Del exe ardiente de el lustroso carro

En que la madre de Menon venia

Volante el manto en termino viza tron

Tropellan sombras, eschifando el dia

Can lidos sus cauallos; con desgarro

Velozes corren; o quiza huyendo

Vienen grandes peligros aduiniendo

Que mucho? si Faeton, ya que no expressa

Tacita al padre, voluntad ganada

Para seguir la temeraria empresa

En la infeliz, quanto veloz jornada

Tiene, y la gala, y brio que professa

Con riquissima estofa acreditada

Pues bueltas de suropa roçagante

Son mucho, y mucho fulgido diamante

Flegon, Piro, y Edo, ya sin lazos

Dexan si en paz ardiendo la cadena

Cargando el cuerpo Eron sobre los brazos

El descompuesto a todos desordena

Trinchan las piedras, buelan los pedaços

En tanto, que Bóotes los enfrena

Y el que se llega a los tirantes flojos

Relampagos arroja por los ojos

186

Al fuerte tiro las valientas fieras
 Se reduzen, fatigas de los frenos:
 A vn tiempo las cabeças, las caderas
 Mueuen de gala, y de arrogancia llenos:
 Las espumas son candidas esferas,
 Los anhelos son cesiros serenos,
 Los relinchos suauissima armonia
 Dulces los exes, cítaras de el dia.

187

De galante esquadron acompañado
 El gran Rey de la luz al coche llega,
 Honrando al coadjutor con diestro lado
 Las riendas de oro eslaunado entrega:
 En la luziente popa colocado
 La flaca vista en baguidos se anega,
 Mal hallará su coraçon reposo
En pielagos de fuego proceloso.

188

RAYO

RAYO ES.

TIVO.

188

LA Encenia que celebra el regozijo
 Efforça el miedo con silencio mudo,
 Que esta gran translació de padre a hijo
 Ser con aplauso general no pudo:
 El peso, y la corona en ello hijo,
 Recibe, casi de razón desnudo,
 Quiere partir, y el Sol depuesto espera,
 Dize, aprende los pasos de la esfera.

189

Vigilante la vista (pues te pones
 A este camino) has de tener, no ha sido
 Capaz de peregrinas impresiones,
 Desde su formacion, que le corrido:
 No veràs chapiteles, torreones
 Al caminante conducir perdido,
 Rostros, y lenguas son tino, y cuydado,
 Pulso en los frenos con valor templado.

Enhiesta

190

Enhiesta es la subida, como al cielo
De el circulo que forma el orizonte
Hasta el meridional, de donde al suelo
Se va inclinando el esquadron de Etonte:
Aqui està la fatiga, aqui el desuelo
En la cayda del bruñido monte,
Aqui con rienda dura es bien forcejen
Manos, y pies, porque las fieras cegen.

191

Iusticia has de guardar distributua,
Que el orbe es todo en esto interessado,
Compas ardiente caminando arriba,
Y en medio el cielo, passo descansado:
Ya pues que el carro vespertino: estrina
Con fuertes pies en su arte son grañado,
Riendas tirantes nieguen precipicio,
Que de las fieras te promete el vicio.

192

El robador de la Fenice hermosa,
Triplicidad, y termino de aquella,
Que es dulce en Chipre, venerada rosa,
Y en consentes deydades la mas bella
Observarás; y por la piel hermosa
A Lucina verás, que se desuela
Entre carotze frigidis topacios,
Nocturna exaltacion de sus palacios.

Lustrosa

12

Humedo

Rayo

193

Humedo, y fiero amenazando muerte
Al insidioso acechador trofeo,
De Hercules vencedor con boca fuerte,
A nueue incendios ser voraz empleo:
Luego entre rayo tresdoblado aduierte,
Feroz rugiendo al animal Nemeo,
Si entras su casa, sal dexando en ella
Sin ascendente su mejor estrella.

194

Despues vibrando lengua venenosa,
La fiera de arrogancias vengatiua,
Que al Bobino Orion, con poderosa
Fuerça en el cielo a cada luz derriba:
Dragon temido entre vna, y otra Osa
Cauto enroscado, en exe ardiente estriua,
Mayor reposo el suyo es vigilaute
Su escama es la menor mas arrogante.

195

El apetito al fin el alboroco,
Comun de dos de racional de fieras,
Arrebata exaprruto, infeliz moço,
Y haze pisar las candidas esferas,
Quanto assalta el temor, quieta el goço
Ajustados el coche, y las carreras,
Mira pues Cintio ardiente en sus balcones
Corueteando alegres los bridones.

Candido

196

Candido encanto, rueda de oro pisa,
Do el Ariete de Colcos celebrado,
Las tristezas iguala con la rifa
Su bellon sacudiendo aljofarado:
Sentencia en pleyto, que mirò indecisa
El tiempo determina, es gran letrado;
Y las oras alegres por fauores
Defatan las prisiones de las flores.

197

Alborotado el robador de Europa,
Si colerico no, salio a la senda,
Y el torbo aspecto encaminò a la popa
Con que alterò los pulsos de la rienda:
La fiera esquadra caminando en tropa
No quiere al freno sujecion se entienda,
Antes presume cada qual ser guia,
Que ofrece al mundo esclareciente el dia.

198

En prado azul sobre luzientes flores
Mientras rige sus coros Citerea
Los Infantes descubre luchadores
En que la vista codiciosa emplea:
Dos Etnas, y vn Bolcan abrasadores
Triste alborotan la vision Lernea,
Fiera a quien ya la envidia, o ya los celos
Trasladaron al campo de los cielos.

Rayo

199

El camino pacifico es saltèo
A quien pide la paz con tierno llanto,
Ruge enojado el animal Nemeo
Del gran hijo de Iupiter, quebrantò
Rayos, forjò el Vezimo de Leteo,
Con tanta rabia no, con tanto espanto
Bolcan arroja montes de ceniza,
Que menos fuego, que su boca atica.

200

Cruge sobre Phlegon temido açote,
Por salir de el peligro en que se halla,
Falta el compas, y vn mal regido trote
El carro al quicio de Escorpion encalla,
Qual el no se vio mar, que se alborote,
Ni encendida en exercitos batalla,
Que si en sus ojos se detiene el fuego
Fragua es su boca, y lo vomita luego.

201

Feroz la abrio, y entre el bostezo horrendo
Su lengua esgrime rayo, vibra espada,
Cola escamosa despertò el estruendo;
Que confunde la bobeda estrellada:
El veneno, que suda sacudiendo
La vista ofende al moço delicada,
Espantase Flegon, tira vizarro,
Los exes cruge, y desencalla el carro.

Reziente

202

Reziente el general de las estrellas,
Ya descompuesto, el desconcierto abona,
Fragua encendida dissipó centellas
Menos, pues poro alguno no perdona:
Chispas sudando desconoce huellas,
Dàse a sentir, que amò tanta corona,
Y mano fatigada de la rienda,
A vn serpentín de el coche la encomienda.

203

Rayos bolantes los bridones luego,
Desden hazen soberuios de los tiros,
Ondas las crines son, que en mar de fuego
Alçan borrasca en los celestes giros:
Naue pues sin timon, piloto ciego,
Discurren por los campos de safiros,
Ya de Topacios, que centellas llueuen
Vientos quatro fortísimos los muenen.

204

Este cauallo el alacran, la copa
Desbarata dorada es otra fiera,
Sin orden pisan en confusa tropa
El carril estos, y estos la ladera.
El de la mano en la cadera topa
Del que tira a la rienda delantera,
Diuision entres daños fatales,
Animales caeran sobre animales.

Rayo

205

Mira Faeton pacifico el Oriente,
De su desseo en resistencia halla,
Vna Fortuna en cada rueda ardiente,
En cada freno suelto vna batalla:
La paz mira, y reposo de el Poniente,
Sin esperança de poder gozalla,
Y coronado, llamas a porfia
Los dos castiga, rayos de la guia.

206

Ayrado açote, quatro horrendos truenos
Dispara de la nuue, y encendida,
Relampagos dissipa de sus senos,
Que toda estrella dexan confundida:
Humeando los rayos de los frenos
Velozes solicitan la salida,
Atanlos guarniciones, y tirantes,
Que exalaciones riendas son bolantes.

207

Contagiosa llama repetida,
Materia esenta de impresion enciende
Sagrada luz con humos destraida,
Circulos, Zonas, y Coluros hiende:
La Sierpe frigidissima encogida
Se desenrosca, y las escamas tiende,
De la estrella Polar el menor rayo
Ardiente de vn Bolcan parece ensayo.

Arde

208

Arde tanto Episciclo, estrella tanta,
Que en su pura materia son cosas,
Del celestial palacio, arde la planta,
Todo cercado llamas pegajosas:
Sin virtud de alumbrar la llama santa,
Toros, Leones, Peces, Sierpes, Ofas,
Enciende, y desatado el elemento,
Crece la llama, y crece el ardimiento.

209

Vencio en el tierno campo de la cuna,
Del Duelo ayrado vna plural batalla,
El que a la Esfera afianço coluna,
Que tantos pudo tiempos sustentalla,
Y oy la crenche pisando de la Luna
En la inquietud, y en los incendios halla
De veyntiocho batallantes ira,
Mas que en el don mortal de Deyanira.

210

Boote en vn incendio el Plaustro dexe,
Y de la llama ardiente, que respira,
Humea en desconcierto la guedeja,
Que a la corona de Ariadne aspira:
Candido el Cisne en tanto ardor se quexa,
Su voz juntando a la discorde Lyra,
Arde el hijo de llunia generosa,
Sin de esta Bestia libetar su esposa.

Rayo

211

El Triangulo Griego, que se sienta
Del Aries de oro en la cabeça armada,
Aligerò el Pegaso, en quien calienta
La diestra Ganimedes mano elada:
Del fin mojado no, Flecha sangrienta,
Aguila en quadro si, Sierpe enroscada,
Formas, Lanas, Escamas, Conchas, Plumas,
En tanto mar de llamas, son espumas.

212

No sè reduce a limites el fuego.
Dexa su Esfera, y llama abrafadora,
Execracion es dura al blando ruego
Bolcan horrendo a la region Canora:
Llega a los campos do el mayor sosiego
Entre el descuydo, entre el silencio mora,
Que valor ya vencido, y no couarde,
De Luzes no; de incendios haze alarde.

213

El elemento ocupa embraucido,
Que ardientes alas desplegó, no solo
A Iupiter su imperio esclarecido,
Mas su corona al batallante Eòlo:
En sus grutas algofas recogido,
Nepruno siempre vencedor, temiòlo,
Que de estrellas, desordenes fatales
A gravios son al mundo generales.

Canfa-

214

Canfada no, sollicita la llama,
 Que sudan las fatigas de los cielos,
 De Rea el culto venerado infama
 Y a Ceres rubia candidos desuelos:
 A la deydad bellissima, a quien ama
 Vertuno, que en suaues Paralelos
 De el gusto, califica tanta esfera
 Desmiente de la planta a la visera.

215

Mil torrentes de Ninfas fugitiuas
 Inundàran los campos de bellezas,
 Si ya veloces mas las llamas viuas
 Antes no las llenàran de tristeszas:
 Las desdeñosas, mas las mas altiuas
 Se mezclan con los Faunos, que ternezas
 Vierten corales, que desden esquiuo
 Al coturno brindaron fugitiuo!

216

Canceles fueron de cristal bruñidos,
 Oy seca arena, donde Naya tanta,
 Gritos dissipa al fuego doloridos,
 Y la llama parece que se encanta,
 De tan tiernas querellas, y alaridos,
 Pyra suaue al cielo se leuanta,
 Honras, sino cuydadas merecidas
 Al candido languor de tantas vidas.

Rayo

217

Coturnicapro, pies de Faunideos

Cierran los valles, las sedientas voces,
Parecen de las nuues deuaneos,
Sino cometas de la llama atrozes,
Por las aguas se encienden sus desseos,
No por beldades; todos son velozes,
Todos queman con rayos de sus quexas,
Las puntas de las frentes, las guedejas.

218

El carro, que abrasò mal gouernado

Caminos dos en gran distancia Vmbrios,
Ya tracendiendo el circulo tostado
Enciende las corrientes de los rios:
Afilos, no los albos, ni sagrados,
Las grutas son a los cristales frios,
Entra con ellos el incendio junto,
Feroz los prende, y los consume al punto.

219

Pyras, sino de fuego, pauellones

Las seluas, y los bosques mas amenos
Son, a las que sin numero naciones
Solicitan las fuentes en sus senos:
De ardentissima sed demostraciones,
Los de Etyopia dan, pues en los cienos,
(No Linfas ya) deshazen sus agrauios,
Mojando manos, ojos, dientes, labios.

220

Columnas son de llamas los collados,
Que sustentan las nuues encendidas,
Pauimentos, los montes leuantados
Cubiertos con cenizas doloridas,
Templos, son de la muerte dedicados
A tanto horror, al fin de tantas vidas,
Y tremendo holocausto extraordinario,
Que haze del mundo vn Ioben temerario.

221

Las ciudades se encienden populosas,
Los anchos muros, y las torres fuertes,
Alcaçares, y templos Mariposas
Pagan singiros, infinitas muertes:
Pyramides, y agujas milagrosas
Mudan, sino exercicios, formas, suertes,
Pues si en reposo, al cielo se subian,
Inquieto en poluo su altieuez le embian.

222

No defienden sus armas al castaño,
Ni de picas esquadras al espino,
Que el Cedro les predica el desengaño,
Galan al fresno, y al agudo pino:
A vn tiempo participan mal tamaño,
Forma eleuada, y material vezino,
Corre el fuego veloz, por verdes mießes,
Tropieça en crenches rubias de Cipreses.

Rayo

223

Dissipa a Baco las valientes vides,
Prudentes las oliuas a Minerua.
Las coronas a Cesares, y Alcides,
La virtud, y el asseo a toda yerua:
Discurrre, y cuydadosa en tantas lides
Nada boraz, para despues reserua,
Todo por ella se consume en ella,
Desde el Isopo a la cadente estrella.

R A Y O E L E - M E N T A R.

224

ANtorchas son de el cielo inextinguibles
El Athos santo, Indico el Cambades,
El Pelion, que albergue a los terribles
Monstruos Cheriones dio, tantas edades:
El Ida ya sin fuentes apazibles,
El Timolo, y Oeta magestades,
Que son de el mundo; aquel por el Pactolo,
Y este por tumba, que es de Alcides solo.

Heli-

225

Helicon, y Parnaso de las Musas,
 Emo el de Tracia, habitacion de Marte,
 Y Etna con tanto fuego no se escusa,
 Antes aloja el que Faeton reparte:
 Ya no corren Alfeos, ni Aretusas,
 Ni el gran Piren los dos imperios parte,
 El Calpe erguido, que a los cielos sube,
 Si ayer fue monte en niebla, oy fuego en nube.

226

La sierra de Iliberia, ya encendida,
 Las canas peyna el fuego a la neuada
 Por su concilio santo conocida,
 Por su candor del mundo celebrada:
 La nieve se deshaze, y consumida
 Sus minas dan la plata, que acendrada
 Corre por el Genil, y a mas decoro,
 Liquido el Dauro le tributa en oro.

227

Montes, que ferózissimos dividen
 Frances galante, y Español valiente,
 Su nombre y gual, con sus efetos miden,
 Que en si contienen la region ardiente:
 De sus venas purissimas despiden
 Oro disuelto ya, plata corriente,
 Que como antes cristal, al mar se entrega
 De el fuego al agua mariposa ciega.

Rayo

228

El monte de Erìcina donde ardia
Su Lasciuia, se enciende, y la consume,
Y el que dio nombre al luminar de el dia
En cenizas, y en poluos se resume:
El Bacanal Citero, si alegría
Ayer, los llantos ya la sed presume,
El Ròdope Caucafo, y Alpes ciegos
Permutaron las nieues con los fuegos.

229

De quatro Olympos, si vno por costumbre,
Por la ley general, qualquier se enciende;
De el culto Pindo la sagrada cumbre,
Fuego sacude, que las nuues hiende:
Del Apenino a que Anibal dio lumbre,
Con cabo el cerco de los cielos prende
La llama, y ya voraz muda de esfera.
No buela arriba; al centro và ligera.

230

Diosas, Napeas, Nayas, y Amadrias
Encendidos los candidos cabellos,
De los retretes de las peñas frias
Ven consumirse sus cristales bellos:
Los rios por sus ollas ya vazias
Acechan el incendio, hasta los cuellos,
Las cabeças sacando, y despechados
Parten al mar de su dolor lleuados.

Por

231

Por las secretas venas de la tierra,
Sin encontrarse con humor alguno,
Veloces parten a la ardiente guerra
En que el grande se halla Rey Neptuno:
Languido en las arenas quanto cierra
Pescado el mar ostenta el infortunado,
Tetis entre algas secas recogida,
Sino espira deydad, està sin vida.

232

El sinuoso caracol sonante
Triton al labio alborotado aplica,
Y vn esquadron de rios al instante
Al exercito vndoso multiplica:
Destroçado su arnes, el que galante
Salteando las nuues las salpica,
Se ve arrimado a vn inconstante hilo,
Quien tal dixera al inundante Nilo?

233

Tigris, Eufratres, Ganges, y Danubios,
Al mar llegan caudales tan gastados,
Que el Tajo, el Idas, y Arimaspo rubios,
Amarillos se quedan assombrados:
Vieronse ayer temidos por diluuios
Pactolos, Renos, Tiberis, y Pados,
Y oy en Libicos albos! cessa Ismenio,
Arno el de Tusca, y el Nisate Armenio.

Sale Sulfureo el Nar, Melas vngido,
 Lincisto Bacanal, Frigio el Meandro,
 Permesio de las Musas escogido,
 Y Inaco Argibo, acusacion de Euandro:
 Suauissimo el Iordan esclarecido,
 Y el hondo estrecho en que luchò Leandro,
 Alojaron en lobregas alcobas,
 Por candido cristal, ceruleas obas.

Callado el Guadiana, el Duero horrendo,
 El Ebro, el Segre, el Miño, y el Zefiso,
 El Ròdano se oluida de su estruendo,
 Y de su magestad Paropaniso:
 El Oaxes de Creta va saliendo,
 Acis del Etna, y de Tesalia Anfriso,
 De Tracia el Estrimon de Siria Oronte,
 Dentre sus Amazonas Tremodonte.

Tanay Rifeo, Sperchio de Tesalia,
 Simoys, y Xanto de Dardania ardiente,
 El magnanimo Vetis de Vandalia,
 Y de Magnesia el gran Peneo doliente:
 Ligeris, y Garumna por la Galia,
 Todos al mar terminan su occidente,
 De la nobleza obseruan ley seuera,
 Danse a morir, porque su Rey no muera.

237

Junto el poder, la fuerza debastada,
 Alçar quiere el tridente, y tanto pesa,
 El que ayer esgrimidõ tajante espada,
 Que de vna mano en otra lo atrauiessa:
 Quiere hablar, y al paladar pegada
 El graue ardor, la sed mortal confiesa,
 La lengua: la melena, y barba verde,
 Buelta cenizas, por el mar se pierde.

238

Carro de plata, nacares bruñidos
 Fieras que le conducen monstruosas,
 De Actoceramnia horrenda sumergidas
 Se escusan a las llamas rigurosas:
 Las Nereydas de sed amortecidas
 Lobregas en las grutas sinuosas,
 Con Anfitrite estan, cuyo desmayo
 Es gran trofeo al mas valiente rayo.

239

Los hijos de Neptuno transgressores
 Castigados se ven sobre el arena,
 Cessan de Glauco, y Scila los amores,
 Que tanta llama, tanto fuego enfrena:
 De Polifemo espiran los ardores,
 Pyra es ya su baston, su voz no suena,
 Candida en Galatea, prende el fuego,
 Que nunca pudo el mas ardiente ruego.

Rayo

240

Donde las llamas (rocas oy) se ceuan
Ceraſtes fueron Ciclades marinas,
No ſe mudan, ſe ahondan, ni ſe eleuan
Caribdis, Caſareos, ni Carinas:
Las Sirtes Africanas ſe paſſean
En los centros de Oceano, bozinas
De los Tritones ſuenan deſtempladas
A grandes vencimientos enſeñadas.

241

Nereo, y Doris, ya diſſueltos laços
Salen (que la agua hierue) el mar huyendo,
Y encuenſtrán entre horrendos embaraços
De Ballenas ardientes duro eſtruendo:
Arden las xarcias, buelan los pedaços,
Que atreuída codicia eſtuvo vniendo,
Tiempos tantos en ſeluas eſtrangeras:
De arboles dio pobladas las riberas.

242

De fuego, copos nieua el firmamento,
Y las nuues centellas a porſia,
Granizo dan; y el humedo elemento
A Libia en lo arenoso deſafia:
La tierra ſe enheſtò en ſu firme aſſiento,
Por bocas mil cenizas eſcupia,
Viuiſicando a la mayor los labios,
Lengua de fuego, con ſermones ſabios.

Donde

243

Donde estays, ò consentes magestades,
Que no os alcança el lastimoso ruego,
De Terrestres, y Aquatiles deydades,
Quereys que acabe el vniuerso en fuego?
Si son de el firmamento enemistades,
Haga las pazes el bolante ciego,
Si son crecientes de la ardiente esfera,
Terminos les poned, no salgan fuera.

244

Iupiter soberano prouidente,
Vista incessable, en que festejo empleas?
En que nuevas creaciones la alta mente,
Que por darles belleza el mundo afeas?
Mueuate ver la que te adora gente,
La que te sacrifica (tu passeas,
Deuotos sus incienfos, tu sus ruegos),
Casi cenizas ya de tantos fuegos.

245

No te consagran Aras, ni alabanças
Te dan los ya difuntos, el que viue
Te confieffa? el que viue en esperanças,
Con lo mesmo te obliga, que recibe:
De justiciero, y de piadoso alcanças
Yguales atributos; no te priue
Lo seueno, escuchar casos atrozes,
De poluo en lenguas, de ceniza en vozes.

Rayo

246

Estas criaturas tuyas, mas defensa
No alcançan, que su voz, si el blando oydo
Esquiuas, hazes vna enorme ofensa,
Humilde al mundo; el te inuocò rendido:
Perdone ò hijo tu piedad inmensa,
Culpa ignorante: el pecho enternecido.
A que los labios diste, y tiernas quejas,
Alcance tu piedad, por tus orejas.

247

Dixo, y al punto de ceniza vn monte,
Sino la sepultò, cerrò sus labios,
Y alterado el gran Dios mirò a Faetonte
Ministro de tan rigidos agrauios:
La oficina que inunda Flegetonte.
Por manos de los Ciclopes mas sabios,
Vn rayo tresdoblado obrò, que truena,
Y en las distancias de los Polos suena.

248

Guardate moço! el trueno es escusado,
Si duerme la razon, y vano el ruego:
Ya la tonante diestra lo ha empuñado,
Iuezes haze a las deydades luego:
Sacude fulgurante disparado
Del gran poder, el soberano fuego,
Al carretero, al carro, y a los tiros,
Passa veloz, sembrando horrendos giros.

249

El Sol la nuue parecio preñada,
Que vn rayo, y quatro dissipò centellas,
En la orilla de Eridano mojada,
Este humea, y por los vientos ellas:
Faeton entre ceniza ensangrentada,
Las fieras entre el humo a las estrellas
Suben (o de sus crines por la llama)
Por celestial impulso que las llama.

250

Sin vida el moço, entre sus ricos de oro
Conserua el fuego, el mundo ya en ceniza:
Del carro el preciosissimo tesoro,
Por el viento en mil partes se desliza:
De las Deefas el ardiente lloro,
Vista la causa, con su llanto atiza:
La madre, y como llega sin sentido,
Las montañas confunde su ruydo.

251

Al mas breue camino de los cielos
Dos vezes buscó el cabo Proserpina,
Y mientras voces, llantos, y desuelos,
Con Teas encendidas, gran ruyna:
Peloros, Lilibeos, Mongibelos,
Cuydadosa Climenes examina,
Hasta que llega al ya corriente Pado,
Y halla al Sol de sus ojos eclypsado.

252

En vna de Sarcofago el respeto,
 Si ya no la piedad, tuuo al difunto;
 Llega el dolor, adora el gran concreto,
 Y al Epitafio pone el labio junto;
 Las hijas rres, ayudan su conceto,
 Y el llanto tristes toman por affunto,
 Corre liquido en fuentes diuertido,
 Riega las plantas de cristal bruñido.

253

A tanta persuasíon los tiernos dedos
 Su trabaçon discreta desencajan,
 Y de syluestres arboles remedos,
 Torciendo al gusto de la tierra bajan:
 Blandos cristales condonzeles miedos,
 A otras formas sedan, que los vltrajan,
 Bullen temblando tantas asperezas,
 Inundados se miran de cortezas.

254

Por los miembros se tienden delicados
 Tesoro delicioso a los sentidos,
 Tyranizando abissimos desseados
 Avn dentro de los troncos doloridos:
 Ramos brotan los pechos torneados,
 Y los braços de brotanos vestidos,
 Enseñan a los ojos, a las lenguas,
 A no mirar, a no dezir sus menguas.

255

Hazia Faetusa, hazia Lampeczia, y Febe
Buelue tiernas, su madre nuues, llenas,
De lastimosas lagrimas, que llueue
Dando a tanto portento tantas penas:
Llega abraçarlas, palpar la nieue
Siente, y sudar el ambar de sus venas,
Por dentro, y fuera de los duros troncos;
Ya los suspiros casi escucha roncós.

256

En Alamos mudadas las donzellas,
La madre en el dolor que la consume;
Quando glorien sus electos ellas
Climene solo su dolor presume:
Todas las Ninfas de Nonacria bellas,
Toda deesa de los montes Nume,
Entre Atentos compases, guardan medios,
Y alternan lastimosos epicedios.

257

Entre coros texidos de hermosura
Trauados con ternissimos cristales,
Vltrajando atencion, que su alma apura,
Robaron la deydad a tantos males.
Docto azero gritó en la sepultura,
Voz de excelsa ruyna a los mortales,
Faeton fuego de el mundo, Sol de vn dia
Eternamente aqui ceniza es fria.

L A V S D E O.

255

Hacia Facula, hazia Lampas,
Buene tinas, fuma de mas,
De las tinas las gomas, que
Dando a tanto por tanto
Llega a dar las palmas a
Siente y sueta el amor de las venas,
Por dentro y fuera de los duos renos;
Ya los suplicos can estuhen renos.

256

En Alamos mudadas las doncellas,
La madre en el dolor que la constante,
Quando glorien las cietos ellas
Chime solo la dolor prestante;
Todas las Ninias de Nonata bellas,
Toda de los monjes Ninas,
Entre Acentos compas, guardan
Y alerian las tinas epicheas.

257

Entre coros texidos de hembras
Tirados con remos mil
Vistiendo acentos que su
Robaron la deidad a tantos
Docto acento giro en la lebrina,
Voz de excelsa ruina a los mortales,
Facton luego de el mundo, Sol de
Lienas de acentos de las

LA V S D E O

R. 024144

